

MOVILIZACIONES SOCIALES EN EL MUNICIPIO DE ITAGÜÍ.
CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIO E IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA MEMORIA
ORAL

Manuela Salazar Colorado

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN
2019

MOVILIZACIONES SOCIALES EN EL MUNICIPIO DE ITAGÜÍ.
CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIO E IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA MEMORIA
ORAL.

Manuela Salazar Colorado

Trabajo de grado para optar al título de antropóloga

Asesor: Simón Puerta Domínguez

P.D en Filosofía

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN

2019

A ella que me ama mucho más allá

de los gallinazos.

*“La oralidad parece abarcar, en efecto, buena parte de lo que
quedó -injustamente- fuera, hasta hace poco, de la investigación:*

la discursividad popular, indígena, marginal, femenina

-en una palabra, la discursividad otra”

Martín Lienhard

Tabla de contenidos

Introducción	7
Capítulo 1. Conceptos teóricos	10
1.1 Territorio	10
1.2 Movimientos sociales y cívicos	12
1.3 Memoria	15
Capítulo 2. Contexto de Itagüí	21
Capítulo 3. El Paro Cívico por el Agua (1982 y 1983)	25
3.1 ¿Qué pasó?.....	26
3.2 La escasez del agua.....	32
3.3 Las mujeres en el Paro Cívico	33
3.4 La familia en el Paro Cívico	37
3.5 Las diversas maneras de protestar.....	39
3.6 Momentos de tensión	43
3.7 Las marchas.....	46
3.8 Finalmente ¿Cuál es el balance que hace las personas sobre el Paro?	49
Capítulo 4. Otras movilizaciones en Itagüí	53
4.1. Octubre Cultural de Itagüí (OCI) 1978-1982	53
4.1.1 Desarrollo del Octubre Cultural en Itagüí:	55
4.1.2 Revista Gallinazos	58
4.1.3 Las experiencias del Octubre Cultural.....	60
4.1.4 El OCI como referente cultural y social	62

4.2 Corporación Ambiental Grupo Ecológico de Itagüí (Corpo GEDI desde 1983)	63
4.2.1 Las experiencias de CorpoGEDI	69
Capítulo 5. Relaciones sociales en el espacio, acción, participación, construcción y transformación	72
5.1 Acción y participación de los movimientos sociales	74
5.2 Construcción del territorio	75
5.3 Transformación por medio de la memoria	77
Conclusiones	81
Referencias bibliográficas	84

Tabla de imágenes

Imagen N°1.....	29
Imagen N°2.....	30
Imagen N° 3.....	42
Imagen N°4.....	43
Imagen N°5.....	46
Imagen N°6.....	47
Imagen N°7.....	48
Imagen N°8.....	60
Imagen N 9.....	66
Imagen N 10.....	66
Imagen N°11.....	67
Imagen N°12.....	67

Listado de siglas

OCI: Octubre Cultural de Itagüí

Corpo GEDI: Corporación Ambiental Grupo Ecológico De Itagüí

PCML: Partido Comunista Marxista Leninista

MOIR: Movimiento Obrero Independiente Revolucionario

Introducción

El presente trabajo para optar al título de antropóloga, se llevó a cabo en el municipio de Itagüí; lo realicé con la intención de recoger a través de las herramientas etnográficas las narraciones de las personas del común como fuentes primarias, sobre los acontecimientos dados en tres movimientos sociales : el Octubre Cultural, el Paro Cívico por el Agua y la Corporación Ambiental Grupo Ecológico de Itagüí, dados en el municipio en la década de los 70 y mediados de los 80, destacando la importancia de las fuentes orales para recuperar la memoria y la identidad construida alrededor del territorio, con la intención que sean reconocidas como parte de la historia sin increpar con los datos oficiales.

Las ideas para realizar este trabajo de grado surgen desde el ámbito familiar; un interés por indagar sobre la participación social de mi familia, especialmente de mi abuelo, Jorge Emilio Colorado Colorado, en la construcción y consolidación del barrio Santa Ana en el municipio de Itagüí y conocer los aportes a nivel barrial que se hicieron desde la acción comunal 1° de Mayo fundada por él. Para ello abordé diferentes textos sobre el surgimiento de la acción comunal en Colombia, los procesos sociales, culturales y traté de rastrear cómo esto se fue dando en el municipio de Itagüí, a la vez realicé un trabajo de campo temprano donde tuve la oportunidad de entrevistar y escuchar a líderes comunales que han creído en el ejercicio social desde los barrios.

A través de esta experiencia que se me permitió reorientar la idea inicial sobre las acciones comunales, ya que en las voces de mis primeros interlocutores se escuchaba con insistencia las historias sobre las luchas del Paro Cívico por el Agua dado 1982 y 1983; es por esto que en este trabajo se le da mayor fuerza a este

movimiento social sin olvidar, lo importante que han sido otras movilizaciones como el Octubre Cultural y la Corporación Ambiental Grupo Ecológico de Itagüí. Durante esta nueva búsqueda documental, pude evidenciar que no hay un buen registro sobre las acciones colectivas llevadas a cabo por parte de la comunidad, ahí encuentro el estímulo para ir tras la búsqueda de las historias que dan cuenta de los procesos de movilización que transformaron el municipio.

Es importante aclarar que mi metodología se centró en recuperar las voces como fuentes orales que proceden de los pensamientos y experiencias individuales, las cuales se convierten en subjetivas y de gran valor, estas dan cuenta de los procesos colectivos de organización social, política, territorial e identitaria, que dieron paso a la transformación de las dinámicas personales, familiares, sociales y municipales, sin desconocer los datos oficiales y documentados.

Para acceder a la información hice entrevistas semiestructuradas, las preguntas se fueron transformando y con cada persona surgieron nuevas inquietudes, otros relatos y evocaciones de personas y situaciones. En cada conversación pregunté a mi interlocutor si tenía algún tipo de registro visual que fuera útil, fotografías, posters, recortes de periódico; logré tener acceso a algunos de estos materiales, enriqueciendo este trabajo.

Para el registro de narraciones utilicé mi grabadora de voz con previo aviso a mi dialogador, respecto al uso de esta herramienta no tuve ningún problema ya que el tema a tratar despertó interés, nostalgia y alegría que posibilitaron conversaciones muy amenas. También utilicé durante este proceso mi diario de campo el cual me permitió registrar mis anotaciones, las nuevas ideas e inquietudes; fue un apoyo para recordar fechas, nombres y acontecimientos.

Finalmente, esta investigación se realizó desde una perspectiva cualitativa, la cual permite comprender la realidad social que se construye y que está interrelacionada por dinámicas que caracterizan los fenómenos sociales y culturales.

Capítulo 1. Conceptos teóricos

Los seres humanos estamos ubicados en un espacio geográfico que tiene límites político-económicos y naturales, donde se llevan a cabo acontecimientos de tipo social que tienen consecuencias en la vida de las personas que habitan estos lugares.

Para este trabajo se leen temas de antropología urbana y antropología del territorio, para poder ubicar las acciones sociales dadas en un espacio físico y que finalmente converge en memorias de manera distinta en cada ser.

Desarrollé tres conceptos: territorio, memoria y movimiento social y cívico, que ahora me dispongo a presentar.

1.1 Territorio

El territorio es un concepto que ha sido abordado ampliamente desde la perspectiva política, económica, geográfica, social...este término ha sido acuñado por muchas disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología. En este trabajo abordaré el término *territorio* en relación con los grupos humanos, como lo enuncia José Luis García (1976):

Lo que cualifica el espacio para convertirlo en territorio humano son una serie de delimitaciones cargadas de formas específicas de interacción, que reproducen la estructura de la entidad social que las ocupa, y que estas delimitaciones se encadenan a su vez en una organización que refleja la dialéctica de la vida misma social. El ser humano que tanto individualmente como en sociedad utiliza un espacio, tiene necesariamente que socializarlo, pues de lo contrario le resultaría incontrolable (p.74).

Parto de este concepto de territorio, para ubicar las acciones de tipo social y cultural que se llevaron a cabo en Itagüí, para comprenderlo como un espacio físico de socialización y significación, donde los grupos humanos están determinados según las relaciones sociales que entretienen. Raúl Zibechi, periodista e investigador uruguayo, ha trabajado el tema de los movimientos sociales en América Latina, él considera que el territorio es “[...] el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente” (2003, p. 187).

Entender el territorio como un espacio que va mucho más allá de las delimitaciones físicas y la división política; saber que en un territorio convergen relaciones sociales y de poder, que cambian según las dinámicas que se dan a través de la historia, comprendiendo que el territorio es móvil y que sus estructuras se transforman. Montañez y Delgado (1998) expresan que “Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado” (p. 121).

El territorio se construye a través de la historia, donde tienen lugar las relaciones colectivas, donde hay poder, dominación, identidad, apropiación, compromiso, control, afectividad, sentido de pertenencia, significación; el territorio es entonces, construcción social. Para Jairo Rincón (2013) el territorio desde una perspectiva culturalista es

Producto de la apropiación y semantización del espacio, siendo dotado de significado y sentido; expresándose este sentido a través de símbolos con sentido contextual y socio-histórico específico, siendo agenciado este proceso por un grupo social en un espacio determinado. El territorio es entonces, el espacio vivido y significado (p. 123).

Los seres humanos se ubican en un espacio, se adaptan y obtienen de este los recursos vitales para su continuidad y desarrollo como población, se establecen, se relacionan con otros grupos humanos y con el entorno que los rodea, transformando el territorio según las dinámicas y las nuevas realidades que surgen en cada época. Para Patricia Barbosa (2002), las transformaciones que la actividad humana ejerce sobre el territorio constituyen las dinámicas colectivas, el territorio desde un análisis social es objeto de apropiación material y se transforma culturalmente por la acción de las agrupaciones sociales.

Finalmente, para el concepto de territorio también es pertinente tener en cuenta lo que el maestro Orlando Fals Borda (2000) manifiesta sobre el espacio:

(...) ente flexible y variante, con impulsiones que van y vienen, no solo por el principio antrópico sino por el de la construcción social en el tiempo que ha venido enmarcando la explicación sociológica contemporánea. Esta concepción más realista va ligada a expansiones y contradicciones históricas y demográficas relacionadas con necesidades colectivas. (p.2).

1.2 Movimientos sociales y cívicos

Los movimientos sociales se han identificado desde el siglo XIX, conociéndose los primeros como los “movimientos obreros”. Con las nuevas dinámicas que se están generando alrededor del mundo surgen nuevos movimientos sociales con identidad: ambientalistas, feministas, estudiantiles, barriales, indígenas... que luchan por sus derechos y unas condiciones de vida apropiadas. Josepa Cucó Giner (2004) expresa que: “Las condiciones sociales de la modernidad, espoleadas por la industrialización, la urbanización y la alfabetización, posibilitaron y exigieron a la vez el surgimiento de

nuevas formas de acción política” (p.171). Las constantes transformaciones a las que están expuestas las sociedades, son las que permiten el accionar popular y cultural de la ciudadanía, y saber que no solo las crisis económicas hacen estallar la movilización social, son también los problemas de tipo político, social, cultural los que permiten que la población se convierta en un actor social. Al respecto, Mario Garcés, historiador chileno, dedicado al estudio de los movimientos populares, señala que:

Los *movimientos sociales* son una acción colectiva que se constituyen desde la sociedad civil, o desde lo social, para hacer visible el malestar y diversas demandas al Estado y sus instituciones y representantes, o aun oponente en la propia sociedad civil (...). Lo propio de los movimientos sociales es la acción colectiva de quienes buscan expresar al conjunto de la sociedad su malestar y sus proyectos de cambio social (2012, p.10).

Los movimientos sociales, como su nombre lo indica, son móviles. Hay movimientos que florecen en momentos muy coyunturales de la historia y se instauran a lo largo del tiempo, fortaleciéndose y convirtiéndose en referentes para otros nacientes grupos. Hay otros movimientos que se dieron gracias a las nuevas condiciones, como la tecnología, que permite la creación de grupos desde el mundo de lo virtual y permite que su difusión sea masiva por medio de las redes, ya que su lugar de encuentro no se da en un espacio físico, sino en internet, donde se llevan a cabo discusiones, propuestas, y es el lugar donde se convocan y hacen eco. Existen otros movimientos que parecen ser más fugaces, ya que surgen en un momento circunstancial, donde es necesario hacer un alto en el camino, por medio de la manifestación y el aglutinamiento de las masas; pero después de haber alcanzado los logros que se habían propuesto estos movimientos dejan de “existir”. Esto no significa que tengan menos importancia a lo largo de la historia y mucho menos en los procesos de

construcción de territorio y cambio social, son movimientos trascendentales en las sociedades y dan pie a la formación de nuevas colectividades.

Los grupos que se crean alrededor de una carencia están conformados por diversidad de personas que participan de manera horizontal, pretendiendo un cambio social, que se efectuará por medio de la acción colectiva buscando subsanar las injusticias a las cuales consideran han sido sometidos por un grupo con más poder políticamente- Las personas se reúnen, dialogan y reafirman sus pensamientos acerca de lo que según ellos se está silenciando. Los cambios que se logran por medio de los movimientos y luchas sociales y cívicos son evidentes en el tiempo y de manera lenta.

Las luchas cívicas se han caracterizado por la reunión de masas con intereses comunes y con un propósito reivindicativo, son respuestas a las inconformidades de la ciudadanía con asuntos de la vida cotidiana, como el aumento de la demografía en las ciudades, los limitados servicios públicos, los conflictos políticos y sociales. De la mano de García (2001), se definen las luchas cívicas como:

Acciones colectivas protagonizadas por pobladores urbanos, con la intención de expresar en el escenario público sus demandas sobre bienes y servicios urbanos, respeto a los derechos fundamentales, ampliaciones democráticas y participación en el manejo de sus destinos como colectividad, y presionar respuestas eficaces de las autoridades municipales, departamentales y nacionales. Los movimientos cívicos, según los definió Javier Giraldo, son un conjunto de acciones colectivas, coordinadas por un grupo relativamente estable, espaciadas en un tiempo prolongado, con objetivos reivindicativos o propositivos que tienden a la satisfacción de demandas sociales de un amplio sector poblacional. Los movimientos cívicos no son simples aparatos organizativos ni restringen su acción a un paro o a una movilización, aunque se forman y desarrollan a través de luchas y conflictos. Mientras los movimientos

cívicos son estructurales, continuos y orgánicos, las luchas cívicas constituyen una forma de acción reivindicativa y de participación, pero no son necesariamente expresión de una forma organizativa ni implican una propuesta de solución a las demandas que plantean (p. 89).

Los movimientos y luchas sociales y cívicas son grupos que funcionan por medio de la unión y la cooperación de las personas afectadas, estas maneras de protestas se alimentan unas a otras, muestran acciones colectivas similares y convierten al pueblo en un actor social.

Itagüí fue el escenario donde se desarrollaron múltiples movimientos sociales y donde se reflejó el inconformismo de la comunidad con los entes administrativos, por la carencia del agua, la indiferencia con las problemáticas ambientales y la escasez por la formación y recreación de la población. En esta investigación voy a resaltar el trabajo llevado a cabo durante “El Paro Cívico por el Agua en Itagüí” que hizo posible que el municipio tuviera agua potable y que sus habitantes mejoraran sus condiciones de vida. También se va a destacar el trabajo realizado por el Octubre Cultural de Itagüí y la Corporación Ambiental Grupo Ecológico de Itagüí, y la trascendencia que han tenido hasta ahora como movimiento.

1.3 Memoria

La memoria es un vínculo que tenemos con el territorio y con las personas que lo habitan. En este trabajo se habla de la memoria colectiva, de una memoria recolectada a través de la oralidad de aquellos que habitan un espacio y que sin saber a través de su relato y su memoria construyen la historia, por medio de la cual es

posible hacer reconocimiento de los hechos y de esta manera crear identidad entre los habitantes del municipio y quienes lo recorren.

La memoria y la historia constantemente se pueden relacionar, para algunas personas son conceptos que se contraponen, para otras son ideas que se complementan y que no podrían ser la una sin la otra, para algunos son nociones que viajan por caminos separados. Para Maurice Halbwachs (2004) la historia son los acontecimientos pasados que se encuentran en los libros y que han sido enseñados y aprendidos, son elegidos, clasificados y divididos según las necesidades. La historia se sitúa fuera de los grupos, con una mirada más puntual sobre los hechos, pero que abarca una universalidad, la historia es, entonces, sólo una; para este autor la memoria colectiva son los grupos vistos desde adentro y los tiempos que abarca no suelen ser tan largos como en la historia; la memoria es una corriente de pensamiento continuo, retiene del pasado lo que aún vive en la conciencia del grupo, las memorias de una sociedad llegan hasta donde los recuerdos del grupo lo permiten.

Las memorias, los hechos y las personas que han ayudado a construir este proyecto se encuentran ubicadas en el municipio de Itagüí; para hablar de memorias y de recuerdos nos situamos en un territorio-espacio que se convierte en punto de partida para que las historias se puedan rehacer. A través de este viaje por conocer los procesos sociales que se han llevado a cabo en Itagüí, me doy cuenta que las memorias van más allá de un pensamiento. Al hablar del Paro Cívico, Del OCI, y de Corpo GEDI, puedo constatar que fueron los espacios, las calles, los parques, los negocios, el barrio, la familia, los amigos, los que fueron abriendo camino para reencontrarse con los recuerdos de hace más de 30 años. Los lugares son espacios socialmente construidos donde se desempeñan labores simbólicas para los grupos, el valor que se le da a los espacios influye para que estos se mantengan en el tiempo

y posteriormente en las memorias. “No hay memoria que no se inscriba en un marco espacial: se trata de una referencia básica para ubicar y afirmar el recuerdo de acontecimientos vividos o transmitidos, de hechos y personas que hemos conocido” (Martínez, 2014, p. 11).

Los espacios que habitamos, que recorremos o aquellos que de un lugar nos llevan a otro, por la similitud de sus características, se convierten en referentes de recuerdos y memorias. La relación que se da entre memoria y espacio es necesaria y está llena de significado. Según Emilio Piazzini (s.f) “Las prácticas de la memoria activan espacios y objetos mediante su consagración como huellas o inscripciones que aspiran a restaurar el vínculo esencial entre pasado, presente y futuro” (p. 116).

Los espacios posibilitan ubicar las memorias, las relaciones sociales, con la familia los amigos, los vecinos, también permiten ordenar en el tiempo los acontecimientos generando un vínculo entre el pasado y el presente, propiciando que las memorias resurjan, si las personas no se ubican en un entorno, un contexto y unas prácticas sociales no puede darse el ejercicio de hacer memoria. “Quienes tienen memoria y recuerdan son seres humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos” (Jelin, 2002, p. 20). Cada persona es un mundo, incluso también para el recuerdo, los seres humanos llevan consigo una historia particular, pero que siempre está atravesada por los espacios sociales y simbólicos por los cuales ha estado rodeado, las memorias individuales hacen parte de una red de memorias colectivas, porque no es posible recordar sin los relatos contruidos por otros. Según la investigadora Elizabeth Jelin (2002):

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo

es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir (p. 37).

Las experiencias son propias, pero los recuerdos se hacen colectivos. Esta pluralidad de memorias colectivas da cuenta de que no es posible que haya una sola memoria que siga un patrón o línea única, que más bien entre ellas se complementan y se encajan unas a otras, permitiendo que haya diversidad de recuerdos para que luego sean interpretados por otros. Los sujetos llenan de valor sus propias memorias, las que construyen subjetivamente desde sus prácticas y sus relaciones sociales, dándole sentido a su experiencia, convirtiéndola en una construcción social. Para Del Pino (2004), la memoria es “[...] un espacio de luchas políticas y simbólicas desde donde se actualizan y replantean las experiencias del pasado y los conflictos sociales y políticos en las que se inserta” (p.12).

¿Quiénes escriben la Historia? La Historia es una narración escrita, dicha y seleccionada por las personas que se encuentran en el poder, hay una clasificación de las memorias, los hechos son elegidos como mejor les convenga, no hay sensibilidad en los relatos, más bien hay precisión en las palabras y los actores. Según Piazzini (s.f.)

se reconoce la existencia de una política de la memoria para referirse a la manera como los poderes intervienen en la elaboración de la memoria, en el doble movimiento de una exaltación o invisibilidad de determinados acontecimientos del pasado, y también para indicar de manera la memoria misma, sobre la base de una cierta “ejemplarización” de los hechos del pasado, puede contribuir a la edificación o mantenimiento de determinadas formas de poder [...] (p. 130).

Pero mis intenciones con este trabajo desde siempre han sido recolectar las memorias orales, memorias desde las cotidianidades de las personas que han participado de la movilización social en el municipio, y de esta manera prolongar los relatos que dan cuenta de la importancia que ha tenido el trabajo social y comunitario, con los cuales se hicieron posibles las mejoras en la condición de vida y el bienestar de los habitantes de Itagüí.

Las experiencias acá reunidas nacen desde adentro, desde una familia, un grupo de amigos, están cargadas de sentimientos, subjetividades y verdades desde diferentes circunstancias de la vida, desde el común de sus habitantes y de los visitantes. Todas estas experiencias y recuerdos que lleva cada ser dentro de sí, son la evidencia de haber estado presente en esa época y están registradas en las memorias de estas personas; la oralidad es el medio por el cual se sigue conociendo de estas historias, las conversaciones y los recuerdos en común son los que tejen juntos las realidades de aquellos años. Lifschitz y Arenas (2012, p. 104), citando a Pollak (2006), dicen al respecto que las “[...] memorias subterráneas que, como parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas, se oponen a la memoria oficial, en este caso a la memoria nacional”. No presento esta investigación en oposición a la memoria oficial, más bien utilizo el relato para ampliar el círculo de historias desde las narrativas cotidianas de las personas del común, desde los sin voz que entendieron la urgencia de organizarse y reclamar la justicia, desde aquellos que fueron actores principales, por su participación y su rol en las movilizaciones, destacando a las mujeres, las amas de casa, los hombres, los obreros, los jóvenes y los estudiantes que contribuyeron a la construcción del territorio, convirtiendo la calle como un lugar de encuentro para manifestar sus inconformidades.

Son muchas las relaciones que hay con la memoria: la relación con la historia, los espacios, los objetos, las oralidades, en cada asunto de la vida los recuerdos están cargados de emoción que nos conecta con momentos idos de nuestra vida que se resisten a desaparecer y quedan como aprendizaje de lo que fue y lo que podría ser. El recuerdo tiene la necesidad de construirse y ser sustentado con el apoyo del otro, se encuentra inmerso en la espacialidad como referente de los acontecimientos y de esta manera genera identidad con el territorio, y "(...) si la memoria colectiva permite al grupo resistir, estabilizarse en la duración, preservar y perseverar en su mismidad, es en gran medida por apoyarse en la persistencia del entorno material" (Martínez, 2014, p.17).

La memoria y la historia tienen una relación directa y continuamente se fortalecen la una de la otra, la memoria cumple la función de generar nuevas preguntas e inquietudes para ser abordadas y la historia tiene como deber reflexionar con rigurosidad por qué deberían estas memorias estar incluidas en la Historia.

Finalmente, los seres humanos a través del tiempo vamos construyendo memoria, vamos seleccionando qué perpetuar y también elegimos qué dejar de recordar. Así se generan identidades que se transmiten no solo de generación en generación, por medio de la oralidad, sino también por medio de simbologías, tradiciones, festividades, permitiendo la cohesión social en un grupo.

Capítulo 2. Contexto de Itagüí ¹

En este apartado describo algunos hechos importantes para el desarrollo de Itagüí. Es un municipio que está ubicado al sur del Valle de Aburrá, limita con los municipios de Medellín, Envigado, Sabaneta y La Estrella. Tiene una extensión de 17 km², convirtiéndolo en uno de los municipios más pequeños de Colombia. Por su ubicación geográfica, desde tiempos prehispánicos ha sido un lugar de tránsito permanente. A la llegada de los españoles en el siglo XVI y según las crónicas, en el Valle de Aburrá habitaron los indígenas nutabes que se encuentran clasificados dentro de la familia lingüística Chibcha. Algunas de las evidencias de estos grupos indígenas que habitaron en Itagüí son unos petroglifos ubicados en el barrio el Rosario.

Para año 1616 María de Quesada es considerada la primera propietaria de las tierras de la zona sur del valle. Para la época de la colonia se crearon los distritos parroquiales en Itagüí, el licenciado don Francisco de Herrera ordenó que en cada una de las poblaciones se tuviera una iglesia decente, con todo lo necesario para promulgar los sacramentos. Para el año 1831 se aprobó el decreto por el cual fue erigida la primera parroquia de Itagüí, y se adelantó la construcción de la plaza pública y así, en 1900 se va constituyendo el casco urbano alrededor de la iglesia y la vía principal; también hubo un crecimiento sobre la ladera occidental, lo que hoy son los barrios El Rosario, Rincón Santo, el Pedregal y el Tablazo.

La población fue aumentando por las migraciones de otras regiones del departamento de Antioquia, pobladores provenientes de zonas rurales, desplazados por

¹ La información sobre la Itagüí fue una síntesis realizada del libro “Itagüí, Historia social y cultural 1831-2018” de Amantina Osorio.

circunstancias de conflicto y violencia que afectaban la vida del campo. La economía del municipio antes de 1900 estaba basada en la agricultura, pero desde el siglo XX Antioquia lideró el proceso empresarial en el país, debido a la minería, el comercio, la abundante mano de obra, la generación de energía y los medios de transporte; esto permitió que la industria en Antioquia fuera posible, convirtiéndose en proveedor de textil, tabaco, ferrería y lozas. Numerosas empresas se asentaron en el municipio, trayendo un crecimiento industrial y poblacional. Para 1927 funcionaba en Itagüí Curtimbres, para 1930 se contaba con la Cervecería Antioquia, en esta época también se asentaron, decenas de tejares y trilladoras de café; en los años 40 surgen empresas como Satexco, Sedeco, Tejido Unión.

Para favorecer la llegada de la industria a Itagüí, el municipio ofreció ventajas y exenciones de impuestos. Certificados documentales dan cuenta de labores ininterrumpidas por 15 años y de que mínimo el 15% del personal requerido por las empresas fuera residente del municipio, y se intercede por el plan de vivienda obrera.

Sedeco, Coltejer y Cervecería Unión fueron las empresas que se apropiaron del nacimiento de la quebrada Doña María, esto a causa de las libertades dadas por el municipio a la industria. Esta situación refleja que desde principios del siglo hay una escasez de agua, ya que se adueñaron del líquido, lo utilizaron y posteriormente lo devolvieron contaminado a la comunidad. De esta manera se empezaron a generar problemas entre la industria y las zonas urbanas del municipio.

A mediados de siglo XX inicia la conformación de los barrios, en la zona sur, la urbanización se da por medio del loteo de fincas. En 1956 se estableció oficialmente la iglesia de San Pío X; la Parroquia jugó un papel fundamental en el desarrollo social de los barrios. En Itagüí, para 1964, la población se había triplicado, las personas

vivían en el centro y en los nuevos barrios de población obrera. Para esta época hay una fuerte ola de violencia política en el país, lo que genera migraciones y desplazamientos, el municipio es un lugar receptor para las personas provenientes del suroeste antioqueño que buscan refugio y protección. Con este incremento poblacional e industrial la administración no tenía una planeación municipal adecuada, lo que se evidenció en la falta de energía, agua potable y alcantarillado; por estas razones sus habitantes se empezaron a organizar por medio de juntas de acción comunal y organizaciones comunitarias que permitieran la adecuación del municipio y el mejoramiento de las condiciones de vida.

Para el año 1974 aparecen en el barrio San Pío X nuevas formas de organización cívica, a finales de los 70 y en la década de los 80 hubo un surgimiento de nuevas ideas y de movimientos sociales que buscaban el cambio. En los años 80, en San Pío X, se conformó el “Comité de Juntas de Acción Comunal del Sur”, que estaba compuesto por 14 barrios y buscaba hacer presión a las administraciones para solucionar la carencia de los servicios públicos, especialmente el agua. Las acciones comunales y la iglesia eran quienes convocan a las personas para direccionar las actividades culturales, recreativas y deportivas. Para las adecuaciones o mejoras viales en los barrios se hacían convites y se recogían dineros por medio de bazares, venta de alimentos y licores, estas acciones permitieron que se fortaleciera los lazos de convivencia y solidaridad a nivel barrial.

Para la época de finales de los 70 y principios de los 80, Itagüí fue reconocido como el municipio industrial y comercial de Colombia, este título no se veía reflejado desde la municipalidad, ya que Itagüí continuaba siendo un municipio que conservaba las problemáticas de mediados del siglo XX, sufriendo condiciones precarias en infraestructura de escuelas, lugares de esparcimiento, vías, servicios públicos,

contaminación ambiental y un crecimiento demográfico alto por ser un municipio el cual “brindaba” oportunidades laborales.

Ante dichas carencias surgieron entonces numerosos movimientos, grupos y colectivos humanos que se organizaron y empezaron a transformar sus realidades. conformándose tres grupos o movimientos en Itagüí que se relacionan directamente con el territorio: El Paro Cívico por el Agua, el OCI y Corpo GEDI.

En 1989 se declararon las fiestas de la “Industria el Comercio y la Cultura”, aunque Itagüí ya no tiene las mismas características industriales del siglo XX, se siguen realizando las fiestas municipales con ese nombre.

Este breve recuento me permite dimensionar que acontece en el municipio de Itagüí hasta finales del siglo pasado y a la vez me despierta el interés por recolectar las voces vivas de las personas que de alguna forma vivieron esta época

Capítulo 3. El Paro Cívico por el Agua (1982 y 1983)

Para hacer esta investigación inicialmente le pregunté a mi familia materna qué recordaban del Paro Cívico por el agua y a partir de ellos empezaron a llegar recuerdos y personas de la comunidad, ampliando así mi círculo de posibilidades para entrevistar. Algunos viven en el municipio, otros en el área metropolitana y algunos fuera del país.

Las personas migran, viajan, se establecen en nuevos lugares, construyen sus vidas en dinámicas diferentes y esto muchas veces genera que el lazo con el territorio en el que habitamos en algún momento se rompa, pero de inmediato entendí que es posible que se re establezcan desde la memoria, desde el asunto de ser parte de un lugar, esto pude descubrir con las personas que hablé, algunas de ellas viven en otros lugares, pero su relación con el municipio sigue vigente y fuerte.

Rememorar los momentos de la época donde se dio el Paro Cívico permite conocer lo que represento para la comunidad la carencia del agua como líquido vital, los problemas de salubridad, las condiciones inadecuadas en los tanques del acueducto, las dificultades para que llegara el agua en condiciones óptimas y de manera constante a las casas, la deficiencia en la estructura vial, sumado a esto la indiferencia, la falta de planeación y organización por parte de la administración municipal, todo esto fue lo que permitió que aflorara el deseo de una organización por parte de la comunidad. Surge así el Paro Cívico como una lucha justa que toma fuerza por lo que significa la necesidad de no tener agua, esta situación se convierte en una detonante para la comunidad; por estos motivos de los tres movimientos el Paro Cívico guarda en la memoria de las personas mayor relevancia.

3.1 ¿Qué pasó?

En la década de los 80, se inician acciones colectivas más visibles, sobresalen movilizaciones en el campo y en la ciudad buscando mejoras en los servicios públicos domiciliarios, en las vías de acceso y transporte, buscaban más créditos y asistencia técnica y mejores planes de desarrollo local y regional (Archila, 2001). Itagüí no es un municipio ajeno a esta situación a pesar de tener un perfil de tipo industrial, que, por sus regalías, podría significar bienestar para sus habitantes, pero las condiciones y la calidad de vida de los Itagüiseños no era la más adecuada; esto, además de la apatía de la administración municipal, hizo que se desatara una gran movilización social en Itagüí.

En el acercamiento que tengo con el tema del Paro Cívico por el agua que se da en Itagüí entre 1982 y 1983, las personas relatan la cotidianidad de un hogar con la carencia del líquido y todas las dificultades que tenían, en especial las mujeres, para llevar a cabo las labores domésticas diarias.

El epicentro de lo ocurrido en aquella época es San Pío X, un barrio ubicado en el sur del municipio de Itagüí. Su principal vía de acceso es Induamérica, un lugar estratégico y de paso obligatorio para ir al municipio de La Estrella y al Corregimiento de San Antonio de Prado, perteneciente al municipio de Medellín. En el barrio San Pío X, desde el año 1974 empiezan a surgir las primeras formas de organización cívica por fuera de las acciones comunales (Morales, 2018). Por las luchas que tiene este barrio, por la organización de comités cívicos, por la experiencia y trayectoria, se convierte en el lugar de encuentro y de reuniones que buscaron solución a los problemas del municipio, especialmente a los que se presentaban en la zona sur. En Itagüí emergen grupos desde diferentes esferas de la vida social, con el propósito de

mejorar las condiciones del barrio, del municipio, pensando en ofrecerle a la comunidad: propuestas culturales, ambientales, sociales.

Por las precarias condiciones que se presentaban en el municipio, en cuanto al acceso al agua potable, las condiciones nefastas de infraestructura vial y los problemas ambientales generados por las empresas, la comunidad se organizó, por medio de comités y grupos, que buscaron respuestas efectivas a los problemas que se presentaban, pretendiendo que la calidad de vida de los habitantes mejorara.

El día 13 de marzo de 1980, la asamblea y sus dirigentes, Margarita Moncada, Luz de Baena y Jorge Emilio Colorado C. aprobaron que para el día 25 de abril se realizaría una marcha solicitando cabildo abierto. Por parte de la alcaldía hubo negativa y la solicitud fue rechazada; junto a esto llegó un inesperado aumento en la tarifa del agua. El 1 de junio de 1980, se hace la propuesta por primera vez de realizar un Paro Cívico Municipal, pero los dirigentes del Paro Cívico constantemente reciben amenazas por parte de la administración municipal con la aplicación del Estatuto de Seguridad². En 1981 tomó vigor la idea de un Paro Cívico, como única solución a los problemas, esta vez contaron con el respaldo de muchas organizaciones de la sociedad civil (Morales, 2018).

Las personas encargadas del comité cívico agotaron los medios y fueron muchas las peticiones que se hicieron en la alcaldía del municipio para que los inconvenientes que aquejaban a la comunidad llegarán a su fin; después de insistir en la administración, por la mejora de los problemas que se presentaban y al no obtener

² Estatuto de Seguridad del expresidente Julio César Turbay Ayala. Artículo 4° <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1870140>

respuestas efectivas, el comité cívico y los habitantes ven la necesidad de llevar su protesta al punto de un Paro Cívico como último recurso para resolver esta situación.

Para el año 1982 el comité cívico convocó a los sindicatos, acciones comunales, la iglesia, a la comunidad para apoyar el paro; la respuesta colectiva da cuenta de que la convocatoria fue bien acogida por todos (Morales, 2018). La unión, el trabajo colectivo, permitió que funcionara la vida comunal, que se dieran alianzas con otros grupos e instituciones, que estas nuevas relaciones sociales se construyeran y se mantuvieran a favor de la comunidad.

El 17 de octubre de 1982 la asamblea ciudadana se reunió para hacer el pliego de peticiones que fue aprobado y contó con 8 puntos, el primero era que el gobierno reconociera a la comisión negociadora nombrada por la asamblea, otros de los puntos abogaban por la solución definitiva al problema de acueducto y las vías. El día 2 de noviembre de 1982, a las 12 de la noche, se dio a conocer por medio de un comunicado de radio y prensa que las fuerzas vivas del municipio apoyaban el Paro Cívico (Morales 2018). Personas de todas las edades se concentraron en la zona sur de Itagüí para reclamar por el derecho al agua y la mejora de las vías. En las marchas hubo consignas como “Conozca Itagüí antes que se acabe”, “Por una agua permanente y potable, Paro Cívico Municipal”, “Lo mejor de Itagüí: su pueblo”. El día 4 de noviembre de 1982 se levanta el paro.



Imagen N°1

Fotografía de Autor desconocido]. [Itagüí, 1982-1983]. Fundación Viztaz

En los acuerdos firmados se pactó que, para el 20 de marzo de 1983, Itagüí ya tendría servicio de agua potable de calidad y calles debidamente pavimentadas; pero para esa fecha no había tales avances. Estos incumplimientos llevaron al fomento de un nuevo Paro Cívico en Itagüí, con mucha más confianza y fuerza que el primero. El comité cívico se preparó para un nuevo paro y la fecha asignada para tal fue el 11 de abril de 1983. Tres días después de esta fecha, el gobierno departamental llamó a negociar sobre los mismos puntos del primer paro: acueducto y pavimentación, y el día 16 de abril se levantó el paro, que dejó daños materiales y múltiples heridos. Se llegó al acuerdo, los barrios del sur tendrían un nuevo acueducto (Morales, 2018).

Fue tal la envergadura que tuvo el Paro Cívico de Itagüí de 1982 y 1983, que uno de los periódicos locales más importantes del Valle de Aburrá y el Departamento de Antioquia, El Colombiano, estuvo al tanto de la situación y publicó titulares como:

“Tensa jornada en Itagüí”, donde se expresa que con las manifestaciones se busca la solución definitiva a los problemas del agua:

Con algunos brotes de violencia e intervención de la fuerza pública se vivieron las primeras horas del paro cívico que se adelanta en el municipio de Itagüí. El movimiento que involucra los barrios del sur y en especialmente al sector de San Pío, se inició a las 12 de la noche con pólvora y manifestaciones comunitarias. Inicialmente estaba previsto para 48 horas, pero según informaron algunos dirigentes, este podría prolongarse si no se llega a un acuerdo con la administración municipal y departamental. Los manifestantes piden fundamentalmente soluciones inmediatas para el problema de la falta de agua que ha sido una constante de muchos años en el sur de Itagüí (Gómez, 1982, noviembre 3).



Imagen N°2

Foto de creación propia al periódico El Colombiano sesión 6B del 3 de noviembre de 1982

Otro de los titulares: “Levantado el paro de Itagüí mediante acuerdos”, donde informaron que el paro se había levantado, que se habían aprobado los acuerdos y que en la reunión estuvieron: el secretario de gobierno, el gerente de EPM, la alcaldesa de Itagüí, el secretario de obras públicas, y por parte de la comunidad

estuvo Luz Elena Ruiz de Baena, Margarita Moncada, Jorge Emilio Colorado C, los párrocos de la iglesia de San Pío X y la iglesia principal nuestra señora del Rosario. Lo documentado en la noticia da cuenta sobre cómo se llevaron a cabo los días del paro, donde hubo un mitin. Muy cerca de San Pío X unos agentes del F2 fueron atacados, pero estos hechos no tuvieron que ver con el paro, se dijo que otros grupos fueron los encargados de agredir a los agentes, como también se les atribuye el atentado que se hizo a la empresa Pilsen. La alcaldesa manifestó que hasta el día anterior no hubo más detenidos y que se definiría la situación de los que ya estaban detenidos. Los motivos del paro fueron hacer protestas en contra de la administración, porque, según los manifestantes, estos eran los encargados de los problemas que tenía el municipio (Gómez, 1982, noviembre 3).

Otros titulares “Tensa calma en Itagüí” (El Colombiano, 1983, 12 de abril). “Continúa el Paro Cívico en Itagüí” (El Colombiano, 1983, 14 de abril). Los periódicos registraron los hechos más relevantes de lo sucedido durante el paro de noviembre de 1982 y el de abril de 1983, en las noticias se daba a conocer la postura de la administración municipal, la de los líderes que organizaron el paro y la situación de orden público que se estaba presentando.

Los Paros Cívicos por el agua en Itagüí consiguieron mucho más que el acceso a agua potable y calles pavimentadas, en estas luchas se vio reflejada la capacidad de convocatoria que tuvo, y la posibilidad para que los ciudadanos hicieran uso de su derecho a ejercer la protestas como mecanismo de reclamo frente a las inconformidades.

Las personas con las cuales conversé acerca del Paro Cívico, tienen historias particulares y miradas diferentes que se ven reflejadas en el cómo, cuándo, de qué

forma y en qué momento participó, narrando, por ejemplo la importancia de la ubicación de la vivienda, los recursos con lo que contaba el hogar, cómo fue su actividad y actitud en el tiempo que duraron las luchas en pro del mejoramiento de las condiciones de vida, los lazos de solidaridad que los unieron a un territorio, permitiendo la movilización para encontrar soluciones a los problemas que los aquejaban.

3.2 La escasez del agua

Cada historia es única, está construida por pequeñas singularidades y por contextos diferentes, que hacen que la experiencia cambie. A pesar de esto se encuentran similitudes en las historias: las dificultades para acceder al agua y el estado de las vías. Estas son algunas de las historias de mis interlocutores, al preguntarles si tenían agua en sus casas. Libardo Restrepo es un maestro pensionado, toda su vida ha vivido en el centro de Itagüí y este es su relato:

Yo a veces iba hasta Cervecería, pero era más que todo a colaborarle a ciertos vecinos, yo tenía un carro muy grande de ruedas de caucho, entonces lo prestaba para colaborarle a la gente de por aquí, porque el agua no subía al segundo piso y a veces ni al primer piso y agua potable no había, entonces había que ir hasta allá o a Satexco, allá nos dejaban coger agua o allí a la vuelta había un aljibe, por la parte de atrás de carrefour había una aljibe de un señor que le decían Nando Cachumbo, él era protestante y él nos dejaba coger agua.

Itagüí era muy pequeña en ese tiempo (Libardo, 2018).

María, es una mujer que tiene 66 años, nació y vive en el municipio, ella estuvo presente durante el Paro Cívico y me contó sobre las limitaciones que tuvo para conseguir el agua.

Es que el agua siempre llegaba, pero casi siempre al plan y de allá era que nos daban agua y nos tocaba traerla hasta acá, muchas veces las traíamos en un carrito de esos de balineras una caneca inmensa y cuando llegábamos casi a acá a la casa por alguna cosa se nos voltiaba y perdíamos toda el agua...imagínese que fue tanto, tanto la falta del agua que yo lavé en la quebrada La Muñoz, yo lavé (María, 2018).

Ellos lo narran con una carga emocional justificada y sentida, con dolor, rabia y desconsuelo, impotencia y abandono, lo que afectó a los barrios sin privilegio, dando cuenta de la indiferencia de una administración frente al derecho a contar con el líquido vital.

3.3 Las mujeres en el Paro Cívico

Las luchas por el agua en Itagüí estuvieron estrechamente relacionadas con las mujeres, ya que ellas eran las principales afectadas por la falta del líquido para realizar las actividades domésticas, eran ellas quienes se debían preocupar por la preparación de los alimentos, el lavado de la ropa y demás oficios del hogar.

Manuel Castells (2001) expresa que en los movimientos vecinales las mujeres han tenido una verdadera participación y esta ha sido decisiva a lo largo de la historia. El rol de las mujeres durante muchos años estuvo sometido exclusivamente a las labores del hogar y a desarrollar un papel como amas de casa, donde su mundo comenzaba en la ocupación y cuidado de la vivienda y llegaba hasta las relaciones con las vecinas, donde los temas en común seguían siendo la casa y velar por el

orden de ésta. La vida de las mujeres se limitaba al espacio doméstico, donde no había posibilidad de ampliar las relaciones sociales a otros ámbitos diferentes al de la familia, hasta allí llegaban sus aspiraciones personales, porque ese debía ser su trabajo. Pese a este prototipo de mujer que pretendía moldear la sociedad, ha habido en la historia mujeres que han sabido que sus aspiraciones pueden llegar mucho más allá, han decidido unirse y replantearse sus quehaceres, saliendo de tu limitado mundo y descubriendo otras posibles maneras de hacer historia y contribuir a los cambios de la sociedad. Josepa Cucó Giner, es una antropóloga española que se ha especializado en temas de antropología social. En su libro *Antropología Urbana*, habla acerca de la sociabilidad de las mujeres, donde expresa que es difícil desligarlas de las construcciones sociales que se han hecho alrededor de su rol de amas de casa y su vínculo con los espacios privados, pero también resulta ser una situación contradictoria porque a muchas mujeres les ha toca trabajar para poder mantener a sus familias o han realizado labores claves para el desarrollo de algunas organizaciones, La autora manifiesta que:

Muchas mujeres realizaron actividades vitales a lo largo de la historia [...] (organización células del sindicato, abastecieron las huelgas, a los encarcelados, a los trabajadores clandestinos y a los activistas ocultos, trabajaron en la publicación y distribución de la prensa clandestina, y fueron especialmente importantes en el mantenimiento de los canales de comunicación) y sufrieron consecuencias por ello (Giner, 2004, p.162).

Lo planteado tiene cabida en este trabajo porque muchas mujeres en el paro no estuvieron subordinas solo a las labores domésticas, sino que las dinámicas las llevo a realizar trabajos comunitarios y luchas políticas que permitieron que ellas salieran de sus restringidos círculos, aunque esto también afecto sus relaciones familiares y

sociales, porque recibieron críticas incluso de las mismas mujeres que expresaron que: “su lugar era en la casa, cuidando los hijos y no en la calle”, esto no impidió que algunas de estas asumieran sus nuevos roles y fueran transformando la labor de las mujeres dentro de la Historia.

Para ilustrar, presentaré algunas de las experiencias de mujeres que dejó el Paro Cívico. Dora, es una mujer que lleva viviendo 45 años aproximadamente en el municipio de Itagüí, a pesar de las condiciones del municipio, fue un poco privilegiada porque su vivienda se encontraba ubicada cerca de la plaza de mercado en una de las calles principales, su padre trabajó en la Cervecería Unión. Ella evoca la época del paro, desde su experiencia personal y las anécdotas familiares que quedaron de aquellas situaciones, pero también recuerda a su mamá, la señora Nury Penagos y la manera como ella participó:

Mi mamá... mi mamá era muy revoltosa, ella subía a San Pío X, a Induamérica y había un punto de encuentro que era los que éramos de aquí (del centro) se encontraban en el cementerio, mi mamá decía “tengo que ir hacer una vuelta al cementerio” y mi papá ya sabía que era para irse a reunir, porque mi mamá sí era como de esas [...] pero mi mamá sí participaba en lo que hoy son las juntas de acción comunal, hacían como un tipo de mesas de trabajo, que para buscar ayuda, que para hablar con la alcaldía, que venía X o Y político (Dora, 2019).

María, es ama de casa, es por eso que ella destaca la labor de las mujeres durante el paro y reconoce que las mujeres tuvieron un papel muy importante en las luchas por el agua:

Pero muchas veces los hombres eran más flojos que las mujeres y nos tocaba a nosotras batallar más con la cuestión del agua que a los hombres, porque yo no me acuerdo de que Víctor haiga (sic) traído un baldado de agua aquí, yo me acuerdo de

muchos que no, nosotras teníamos que saber que teníamos que traer el agua aquí, dejarla aquí en la caneca y entrarla a baldados hasta el tanque para poderla llenar. (María, 2018).

En la historia de la humanidad el papel de la mujer ha sido muy importante para el desarrollo de las sociedades, su rol muchas veces no ha sido el más protagónico, ni visibilizado, pero no se puede negar que su participación ha sido significativa. En el Paro Cívico, las mujeres intervinieron de manera activa en las luchas, Raul Zibechi (2017) expresa:

Ya nadie puede poner en duda el papel central de las mujeres en los movimientos, como sostenedoras de la organización y como argamasa de la vida colectiva. Cuando decimos mujeres incluimos también a los hijos e hijas, la familia extensa predominante en los sectores populares ordenada en clave femenina (p.56).

No solo las mujeres han hecho reconocimiento de la labor de sus madres, hermanas y de ellas mismas en la participación de la movilización social; este es el caso de Jorge, él ha vivido en el barrio Samaria, al sur del municipio, muy cerca del barrio San Pío X, estuvo presente durante las luchas que se llevaron a cabo en el Paro Cívico. En su juventud se consideró de izquierda, participando de varios grupos que se identificaban con esta corriente. Jorge (2018), en su relato, hace una evocación de las mujeres que estuvieron presentes en el Paro Cívico:

Margarita Moncada una mujer muy centrada en la dificultad y en el problema, tenía más la visión de la pelea local, esa señora era especial, el fuerte de ella era el tema ecológico, ella era más ecologista, tenía un diálogo muy pausado, una mujer muy respetuosa, pero muy pareja con la todas las fuerzas de izquierda, ella sabía que era importante que estuviéramos ahí, pero no se comprometía...

Luz de Baena, ella era una líder, mucho más militante y simpatizante con las fuerzas de izquierda, hablaba con los concejales. Doña Luz una mujer muy inteligente, hablaba desde la necesidad de la gente, había adquirido un discurso político, políticamente tenía su fuente. Ella y doña Margarita Moncada, dos líderes.

Las mujeres durante la lucha cívica también realizaron una labor de “enfermeras” durante los enfrentamientos que se daban con la fuerza pública, ellas eran las encargadas de curar y ayudar a los heridos. Otra de las responsabilidades de algunas mujeres era transportar y repartir los panfletos y periódicos de izquierda que circulaban en el municipio, ellas no eran tan hostigadas por la fuerza militar, lo cual posibilitó que se diera la difusión de información “clandestina”.

Estos y otros recuerdos de distintos personajes femeninos ponen en evidencia que las mujeres también hicieron parte de este paro como sujetos políticos activos, que participaron de diferentes maneras y que muchas de ellas, aunque no salieron de sus viviendas y continuaron haciendo su labor de amas de casa, se apropiaron de la situación y de diferentes maneras participaron en la lucha.

3.4 La familia en el Paro Cívico

Las conversaciones llevadas a cabo con mis interlocutores también dan cuenta de la vida familiar y las dinámicas que se fueron tejiendo alrededor de la situación en Itagüí. Cada integrante de la familia asumió su rol frente a las dificultades, nadie debió ser indiferente ante esto, porque era una circunstancia que los afectaba a todos. Por la falta de agua, las labores domésticas eran las más afectadas; las mujeres encargadas del hogar y los niños, por ser los seres que habitaban la mayor parte del tiempo la casa, tuvieron un papel protagónico para tratar de solventar la realidad.

Adriana Baena, la hija de Doña Luz de Baena, recuerda y hace memoria del papel tan importante de su madre en el Paro Cívico y de la activa participación que tuvo en la vida comunitaria del barrio San Pío X. También recuerda cómo se dieron las dinámicas familiares, porque su madre fue una mujer muy responsable con su hogar, pero también muy comprometida con la comunidad:

Por ejemplo mi mamá no tenía empleada, nosotros éramos en una pobreza... entonces mi mamá tenía doble función, porque ella nunca dejó de ser la mamá que fue, una cosa que nosotros le admiramos a mi mamá como mujer y mamá, porque a veces dicen «luz en la calle y oscuridad en la casa»... mi mamá antes de irse para cualquier lugar dejaba todo organizado para ella poderse ir para las actividades cívicas, que eran reuniones de 3-4 horas, ella era una mujer muy organizada, ella planeaba... otra cosa que yo pienso que tiene que ver con la educación, ella nos educó en mucha responsabilidad, nosotros teníamos responsabilidades como hijos independiente si se iba para una reunión, uno sabía que tenía que lavar los platos, a quién le tocaba hacer la comida o el almuerzo si ella no iba a estar, pero ella también dejaba muchas cosas ordenadas, otra cosa que yo pienso que sí tuvo un apoyo muy grande mi papá, él cocinaba, mi papá no fue machista y si ella le decía “ay José tal día voy a tener que ir a...”, porque cuando estaban en esas negociaciones con la alcaldía, que en esa época fue con Rosa Elena Orozco, la alcaldesa, en esa época ellos organizaban todo, ella le decía por la noche “ay José yo mañana voy a madrugar o por la tarde...” dependía de la actividad que ella tenía que realizar, en la casa mancomunadamente siempre se delegaban funciones (Adriana, 2019).

Luz Elena es una maestra que ha vivido toda su vida en el municipio de Itagüí, en el barrio Samaria, ella es la menor de sus 11 hermanos. Cuando se dieron los paros por el agua en Itagüí, ella estaba estudiando en el colegio y las dinámicas familiares para ella fueron diferentes a la de sus hermanas mayores. De igual manera Luz Elena se

encontraba afectada por la escasez del agua y era consciente de lo problemático de esta situación, ella participó activamente y con compromiso de las actividades que se realizaban. A su memoria también llegan los recuerdos de las labores familiares y la opinión de su familia, rescatando especialmente a sus padres:

 Mi mamá seguía siendo la mujer que era, la mujer noble, discreta y ella tenía los lazos silenciosos de solidaridad con mi papá, yo nunca la escuche decir “Jorge, no hable, Jorge no haga eso” porque mi mamá respaldaba siempre el liderazgo de mi padre. En la casa cada uno de nosotros teníamos las tareas dentro del paro y la primera tarea que teníamos era participar, yo me veo más al lado de las mujeres que de mis hermanos, mis hermanos también hacían su labor, pero como ellos eran hombres y mayores ellos tenían tareas más fuertes, tiraban piedra, quemaban las llantas (Luz Elena, 2019).

La familia es una institución dinámica donde se desarrollan funciones propias de la vida social, es el primer lugar de socialización que conocemos donde se transmiten creencias, costumbres y valores, generando identidad y sentido de pertenencia de los individuos hacia los grupos a los cuales pertenece, consolidando relaciones con otros grupos de personas y en otros lugares como la escuela y la iglesia.

3.5 Las diversas maneras de protestar

En el Paro Cívico hubo muchas formas de protestar, unas fueron de manera colectiva, donde la población asistió a las marchas y reuniones que convocaban los organizadores. también hubo otras maneras de manifestación muy simbólicas, que reflejaron las inconformidades de manera pacífica y con libertad de expresión difundiendo las ideas y las opiniones en asuntos de la vida social. Zibechi (2003)

afirma que “Las formas de acción instrumentales de antaño, cuyo mejor ejemplo es la huelga, tiende a ser sustitutivo por formas auto afirmativas, a través de las cuales los nuevos actores se hacen visibles y reafirman sus rasgos y señas de identidad” (p. 187)

Una de las personas que usó otros medios de manifestación fue Libardo, él conoció y vivió la problemática del agua y la condición de las vías en el municipio. Siempre se ha preocupado por los temas ambientales, tiene un fuerte arraigo con la tierra y todos los saberes que tiene sobre cultivos los heredó de su abuelo. Libardo, desde su conocimiento y viéndose afectado por la situación en Itagüí, decidió actuar:

Al frente de mi casa yo picaba bien los huecos, los ponía blanditos, les echaba tierra buena y ponía maíz y tomate y crecía el maíz, un maíz revienta en 6 días ya está afuera la matica, entonces ponía cerquitos para que los carros no me lo dañaran, pero era una forma de protestar, eso inclusive lo copiaron en Fusagasugá hace como 10 años lo copiaron por allá en un pueblo de Cundinamarca o Boyacá (Libardo, 2018).

Libardo cuenta que no hizo parte de las manifestaciones que convocó el Paro Cívico, decidió no unirse a ningún grupo, él toda su vida se ha declarado independiente. A pesar de que él dice que no se adhirió a ningún grupo, esto no fue un limitante para hacer su aporte a la lucha social que se estaba llevando a cabo. Fueron varias las acciones que realizó Libardo, algunas solo y otras con un grupo de amigos, que se animaron a continuar expresando de manera peculiar su inconformismo.

Entonces nosotros hacíamos una protesta muy típica, traíamos un taburete de una cantina que se llamaba *El Bolga* y nos prestaban el taburete, o de cualquier otro lugar que nos prestaran un taburete de esos metálicos y al muchacho le decíamos “grabadora”, se ponía en pantaloneta, de gafas oscuras, ponían la toalla al lado, el jugo y se paraba en el taburete para tirarse al charco (o sea el hueco), eso lo

mandábamos a la prensa. Y ahí fue cuando en San Pío X estalló esa problemática social por el agua (Libardo, 2018).

Gabriel Laverde vivió muchos años en Itagüí, cuando estuvo en el municipio le tocó vivir la carencia del agua, pero en los años más críticos él se va a vivir a Estados Unidos, estuvo fuera del país desde 1979, hasta mediados de 1982; cuando regresó se fue a vivir a Laureles, pero dice que nunca ha dejado de venir a Itagüí, “el pueblito que lo vio nacer hace 70 años”. Cuando volvió a Itagüí vio las calles muy desbaratas y muy malas, él trajo unos ahorros del extranjero y quiso ayudar de alguna manera. Gabriel es el autor de una de las frases más importantes y célebres del paro: “Conozca Itagüí antes que se acabe”:

Entonces en una reunión que estuvimos en un estadero que se llamaba *Baltimore*, donde empieza, en estos momentos yo creo que ahí es donde está empezando el túnel de Oriente, por ahí es. Nos reunimos y estábamos charlado y todos: “hombre qué podemos hacer por Itagüí” tal cosa, entonces a mí se me ocurrió y cogí un lapicerito, que no me falta, no me falta el lapicero y saque un papelito y puse, escribí escribí: “CONOZCA A ITAGÜÍ ANTES QUE SE ACABE”; antes que se acabe, no de QUE se acabe, sino antes que se acabe. Yo escribí eso, a todos les gustó mucho, estábamos con Libardo, con una barra muy grande ese día, tomando unas cervecitas allá y eso gustó mucho y bueno ¿cómo vamos hacer pues? Yo colaboré con unos afiches que se hicieron con esa frase, unos afiches que se hicieron en papel periódico, bueno en todo caso yo mandé hacer un poco de cosos (sic) de esos y empezamos a repartir, apenas me entregaron eso, yo fui por ellos, empezamos a repartirlos en los buses, en los taxis, a los amigos que tenían carros, veníamos acá a las panaderías, a todos los centros y los sitios, a cualquier lado: “Amigo vea pa` colaborar que nos pavimenten las calles o tal cosa”. Mucha gente de los Estados Unidos empezó a llamar a sus amigos de aquí o a sus familiares: “Eyy qué pasa, qué pasa con Itagüí, es que

lo van a desbaratar o lo van a tumbar del todo”, no, es una campaña que se está haciendo. Eso dio mucho golpe y fue lo que se pudo hacer.

Esta frase fue muy icónica durante todo el paro, se extendió por muchos lugares... (Gabriel, 2018).

Mario Montoya ha sido otra de las personas que ha vivido en el municipio de Itagüí, él ha estado siempre muy interesado por las cuestiones ambientales y culturales. Al ver la problemática de las vías de Itagüí en tan mal estado, él hace una obra llamada “150 años de Itagüecos”, tratando de llamar la atención de la administración. La obra fue exhibida en un almacén de Itagüí y la noticia fue publicada por el periódico El Mundo.



Imagen N° 3

Recorte suministrado por Mario Montoya. Periódico El Mundo (s.f)

Otras maneras de participación, más creativas, menos típicas, más particulares:



Imagen N°4

[Fotografía de Autor desconocido]. [Itagüí, 1982]. Fundación Viztaz

De esta manera también fue posible hacer escuela, fueron muchas formas manifestar desde diferentes perspectivas, desde lo cultural, lo ambiental, lo político... Claro está que no todas las personas participaron de la misma manera, hubo quienes se pronunciaron y demostraron su descontento de diferentes maneras forjando identidades individuales. Estas otras formas de actuar permitieron crear conciencia de que existen muchas maneras de movilización y colaboración en las luchas colectivas, demostrando que estaban de acuerdo con las peticiones que se estaban haciendo a nivel administrativo y que veían justa la causa social, reflejando la solidaridad con otro tipo de hechos.

3.6 Momentos de tensión

El Paro Cívico vivió momentos de tensión, en Colombia se estaban presentando problemas de orden público, los grupos de izquierda buscaban difundirse en las

ciudades, el narcotráfico haciendo de las suyas e Itagüí no fue un municipio ajeno a estas realidades.

Desde que se dio a conocer el Paro Cívico, se declaró que esta lucha político-social se llevaría a cabo de manera pacífica. Aunque estas eran las intenciones de los dirigentes, no estuvieron ausentes los problemas de orden público y la filtración de otras fuerzas que también participaron del paro.

Rocío, es una mujer que ha vivido muchos años en el barrio Pilsen, cerca de la Cervecería Unión, una de las empresas que suministraba agua potable a la población. Aunque su vivienda se encontraba cerca de una de las fuentes de agua, también tuvo muchas dificultades para poderla transportar por el mal estado de las vías. Rocío participó en las manifestaciones que se llevaron a cabo durante el paro, pero ella tiene algo más que contar: Rodrigo Penagos su hermano, era dirigente cívico, después de finalizado el segundo paro, a él lo desaparecieron y hoy, 36 años después, no se sabe qué ocurrió, “lo desaparecieron después de que pasó lo del Paro Cívico. Hasta el día de hoy no se sabe que paso con él, nadie dijo nada. Eso quedó como en el aire” (Rocío, 2018).

Rodrigo Penagos ha sido recordado por muchos, en el proceso de recolección de memorias e historias de este proyecto, han sido muchas las personas que lo han mencionado y aún hoy se preguntan qué sucedió con él y lamentan la pérdida de este líder cívico y social.

Hubo otras personas que recibieron amenazas por estar involucrados de alguna manera con el movimiento cívico, incluso, algunos se exiliaron en el extranjero porque sus vidas corrían peligro. Jorge, dentro de su relato cuenta como eran las dinámicas que se daban entre personas que hacían parte de grupos con orientaciones políticas

diferentes y lo que sucedió con algunos de ellos después de su militancia y de haber participado en los paros cívicos:

Richard Agudelo, él es el papá de un señor que se llama Jairo Agudelo, Jairo es profesor de una Universidad en Inglaterra. Él terminó la carrera de psicología en la época en que yo terminé en la de Antioquia. Él era parte del PCML, un partido muy radical, y yo era del MOIR en esa época, nosotros hablábamos mucho en la universidad, pero aquí no, eso era muy común hablarnos en la universidad, pero aquí no, porque la gente mía iba a decir que este es amigo de este y todas esas cosas, había que mostrar seriedad, dureza, crítica aquí, pero allá en la universidad era fraternidad...Después de la desaparición de este señor Penagos y de que mataron a una cantidad de dirigentes a él le dieron asilo político en Inglaterra, y se quedó allá. Lo mismo que con Juan Crisóstomo, que se volvió muy uribista, ese Juan también estuvo allá, pero a diferencia de Juan, Jairo fue a estudiar la lengua inglesa. (Jorge, 2019).

La familia de Adriana Baena recibió varias veces amenazas que los hizo ir de su casa en varias oportunidades. A pesar de la intimidación, el compromiso que asumieron fue continuar con la lucha social y no dejarse atemorizar:

Hubo muchas amenazas familiares, nos allanaron varias veces la casa, sufrimos muchos atropellos de la policía, pero al igual como era una lucha justa, no era de partidos, sino de movimiento comunitario, inclusive tuvimos que irnos de la casa en varias oportunidades, por las amenazas que teníamos, teníamos que irnos para donde familiares y amigos pues mientras se calmaba la situación, igual eran cosas de momentico y ahí mismo volvíamos, pero sí nos sentíamos en una situación de mucha vulnerabilidad, más por la amenaza... de todas maneras la lucha continuaba y había mucha unión de la gente (Adriana, 2019).

3.7 Las marchas

Los dirigentes del paro convocaron a marchas, asambleas, plantones, para que los habitantes participaran de manera colectiva y se evidenciara el descontento. Aunque el Paro Cívico era pacífico, también se vivieron momentos de tensión, las personas tiraron piedras, quemaron llantas, bloquearon vías estratégicas y de alta concurrencia; ante tantos hostigamientos por parte de las fuerzas pública se dieron enfrentamientos.



Imagen N°5

[Fotografía de Autor desconocido]. [Itagüí, 1982-1983]. Fundación Viztaz

María estuvo dedicada a las labores del hogar, pero ella también salió a las calles a reclamar por el derecho al agua y se dio cuenta de los atropellos de las autoridades, ella relata que era normal tener que correr y esconderse para no dejarse atrapar por la policía.

Del paro me acuerdo cuando subía la gente en la marcha y ahí mismo subía la policía detrás, claro para no dejarlos...porque ellos colocaban tachuelas, colocaban cosas, barricadas, llantas, palos, piedras y la policía salía a perseguirlos y por acá se metieron a Santana, cuando llegó un muchacho en

Santana que venían detrás de él, entonces donde doña Alicia estaban revocando y ahí mismo el muchacho le quitó el coso (sic) al albañil y ahí mismo empezó hacer ahí como si estuviera trabajando y la policía quedó sana. Pero en el paro también había gente armada porque si la policía les tiraba, había mucha gente infiltrada, había otra gente que le dolía el pueblo y había otra que no, pues no estaba sino por hacer el daño, eso no era el fin del paro, el fin era que nos hicieran caso al pueblo (María, 2018).



Imagen N°6

[Fotografía de Autor desconocido]. [Itagüí, 1983]. Fundación Viztaz

Fabiola vivió en cerca del barrio San Pío X en la época de los paros cívicos. Ella se interrelacionaba con la comunidad por su labor de jardinera en un hogar infantil del municipio, la cual le permitió estar enterada de las necesidades y dificultades que tenían otras familias:

Que una vez fuimos a una marcha en Itagüí y ese gentío tan impresionante y mejor dicho la policía venía encima y nosotros corríamos y nosotros éramos paraditas así, teníamos que correr porque o sino nos tumbaban y luego

tocando puertas para que nos dejaran entrar porque la policía venía encima y nadie nos abría la puerta ¡ay! qué fue eso tan impresionante (Fabiola, 2018).



Imagen N°7

[Fotografía de Autor desconocido]. [Itagüí, 1982-1983]. Fundación Viztaz

En esta época Luz Elena estudiaba en la Institución Educativa Avelino Saldarriaga, que se encuentra localizado cerca a la Cervecería Unión, a la calle Induamérica y al sector de San Pío X, a pesar de estar en una edad escolar, ella expresa que sentía un compromiso con lo que estaba sucediendo, sabía cuáles eran sus responsabilidades y estaba influenciada por su familia que le hablaba acerca de la lucha social.

Yo estudiaba en el Avelino que era al frente de la fábrica de materas de Hernán (su hermano), allá hacían bolitas de barro y las quemaban, entonces yo tenía que dejar los cuadernos allá pa` cargar las bolitas camufladas y yo no sé eso cómo lo repartimos, yo creo aquí se las repartía a Fabio (su hermano). (Luz Elena, 2018).

La congregación de personas en espacios públicos que luchan por un interés común y concreto es poderosa, son grandes los logros que han obtenido las comunidades por medio del derecho a la movilización; la protesta social ha sido el impulso para que se lleven a cabo cambios significativos.

Las luchas cívicas han sido constantemente reprimidas por el Estado, este ha tratado de entorpecer los procesos de movilización. Aunque en el camino han aparecido obstáculos tratando de invisibilizar las labores sociales, estas se evidencian y se resisten a desaparecer. Las marchas y eventos realizados en los Paros Cívicos por el agua en Itagüí dan cuenta de la potencia que tuvo la comunidad para que sus peticiones fueran escuchadas y sus problemas fueran resueltos, los atropellos y las intimidaciones por parte de las autoridades fueron evidentes durante los paros, pero las personas consideraron necesario el apoyo y la reivindicación para esta justa lucha. La oposición entre el Estado y la población no ha permitido la consolidación de la sociedad, según Francisco Leal (1991):

Generalmente, las relaciones entre el Estado y las organizaciones de los sectores subalternos han tendido a ser agresivas. Ello ha provocado que la relación del Estado con los movimientos sociales y políticos se haya trocado en enfrentamientos recurrentes. El resultado ha sido la fragmentación y reducción de los movimientos, lo que impide el fortalecimiento de la sociedad civil.

3.8 Finalmente ¿Cuál es el balance que hace las personas sobre el Paro?

Es fundamental conocer y ser conscientes de la vida y la experiencia de los distintos pobladores, para comprender las diferentes perspectivas desde las cuales nos hablan nuestros dialogadores. Las personas que hablaron acerca del Paro Cívico tienen

edades diferentes, algunos estaban muy jóvenes y otros ya eran adultos, unos vivían en el centro del municipio en condiciones diferentes de aquellos que vivían en las periferias. Las miradas del mundo dependen de lo que uno vive y cómo lo vive.

Durante el trabajo de campo, las realidades abordadas por cada interlocutor hicieron que finalmente hablaran también de situaciones positivas, de cambios importantes para las personas y el municipio. Aunque no se puede negar el papel que jugó la violencia y las transformaciones que también generó sobre la comunidad y la historia de Itagüí, es importante aceptar que estas realidades se vivieron y aún más saber que a unas personas los afectó más que a otras, cambiando así las perspectivas de las experiencias.

A pesar de los privilegios que tuvo Dora en cuanto a la ubicación de su vivienda y las prebendas que tenía su padre en la Cervecería Unión, fue consciente de la necesidad de la movilización social para alcanzar el bienestar de la comunidad:

Yo pienso que si la gente no se hubiera ido a eso, hubieran pasado muchos años y no hubiera llegado el agua, el pueblo tuvo que poner como esa resistencia y tuvo que pararse y decir aquí estamos, porque o sino, se vio que primero empezaron y si después no se vuelven a rebotar eso se hubiera demorado más, entonces yo pienso que logramos una cosa muy grande que era haber tenido el agua potable y era una fiesta cuando usted abría y no ver que estaba el agua café, entonces yo pienso que el balance fue positivo. Entonces yo pienso que el balance tiene que ser positivo y qué pesar muchas veces tenga que haber como ese momento de caos para que la gente reaccione y qué pesar que muchas veces tengan que pasar otras cosas para que la gente también se toque un poquito, y que obviamente dentro de esas cosas Manuela hay gente que aprovecha la situación y entonces de un acto de revolución o de pedir un derecho se vuelve en un acto violento, por ejemplo cuando en eso que el saqueo,

que esto o que el malandro que quiere dañar o el que te carga bronca iba y quebraba o saquiaba (sic) un almacén, de todo se ve y eso es normal, pero yo pienso que Itagüí ha dado un buen cambio, que Itagüí ya no es mirado con esos mismos ojos (Dora, 2019).

Luz Elena, estuvo comprometida con la situación del Paro Cívico por los referentes familiares, ella ha estado ligada a los pensamientos de bienestar social y esto ha trascendido en el tiempo y en la actualidad desde su labor de maestra realiza trabajos comunitarios. Para Luz Elena el Paro Cívico movilizó mucho más que personas:

Hay un reconocimiento del territorio, la identidad y la importancia de pertenecer a un lugar. El Paro Cívico fue una herencia social para la posteridad, por eso la importancia de estar recogiendo esta memoria. Mi conclusión es que hubo una transformación y se hizo una movilización de pensamientos (Luz Elena, 2018).

Durante el tiempo del Paro Cívico, Libardo ya era un hombre adulto formado en la academia y con pensamientos críticos, él se repensaba a Itagüí a través de acciones puntuales que permitieran al otro reflexionar. Su vivienda se encontraba cerca del parque principal donde se dieron dinámicas y relaciones que lo llevaron a tener otras posturas sobre las transformaciones que se dieron en Itagüí:

Para mi Itagüí lo transformó a la brava el narcotráfico, eso así de simple, porque la administración nunca hizo nada por el progreso, pero esa gente que tenía poder de dinero tan grande empezó a comprar terrenos, a construir y a encarecer todo, entonces todo se encareció, empezaron a dar plata lo que fuera por cualquier terreno, empezaron a construir, a construir por todas partes ¿y qué hicieron? Nada, perder tiempo al pueblo porque eso se volvió un contubernio de droga muy bravo (Libardo, 2018).

A pesar de los atropellos, los actos de violencia que se presentaron durante la época del paro, el narcotráfico, la falta de compromiso de la administración municipal y todos los inconvenientes que se interpusieron en la mejora de la calidad del agua y de las vías, las personas resaltan lo positivo y valioso que fue unirse en comunidad para lograr los objetivos de las luchas.

Quizá después de muchos años de haber sucedido los paros cívicos por el agua, las personas que estuvieron allí comprendieron la envergadura que tuvo su participación durante las luchas cívicas, las dinámicas de la vida y el tiempo permitieron generar en las personas una conciencia colectiva, un arraigo con el territorio. Las personas con las cuales entablé conversaciones acerca de estas situaciones reconocen que Itagüí fue un municipio con precarias condiciones, pero también recuerdan que los paros cívicos hicieron un hincapié en la historia de Itagüí, después de ese momento los Itagüiseños empezaron a ver su territorio de otra manera, ubicándose dentro de él y sintiendo que hacían parte de una comunidad e identidad. Por eso es tan valioso recobrar estas memorias cotidianas, que sin uno imaginar han hecho parte de la Historia; saber que el relato del otro es importante por la particularidad, ¿acaso los participantes de los paros saben la importancia que ha tenido su voz en la construcción de territorio, memoria e identidad?

Capítulo 4. Otras movilizaciones en Itagüí

El agua no fue el único motivo por el cual la gente se movilizó. Algunas personas se repensaron debido a las condiciones del municipio: el asentamiento de fábricas, la contaminación y el poco desarrollo urbanístico fueron razones para que se dieran movilizaciones con otras perspectivas donde fuera posible realizar actividades culturales, lúdicas, deportivas y ambiental. Fue así como algunos habitantes del municipio buscaron algo que les diera identidad por su territorio, se dieron entonces dos movimientos en Itagüí el OCI y Corpo GEDI que invitaron a la comunidad a participar y a crear espacios como puntos de encuentro para compartir, avivar el pensamiento, reflexionar y transformar la realidad de Itagüí.

4.1. Octubre Cultural de Itagüí (OCI) 1978-1982

El contexto en el que surgió este movimiento no fue ajeno a las situaciones que estaba dejando el narcotráfico en la década del 70 y 80, en Itagüí se encontraban los hermanos Galeano muy cercanos a Pablo Escobar y al cartel de Medellín, Itagüí se convirtió en una trinchera para el narcotráfico y el sicariato, barrios como San Pío X, el Rosario, el Rincón, San Gabriel entre otros, hicieron parte de las zonas del cártel de Medellín (Soto, 2015).

El Octubre Cultural de Itagüí fue una manera de protestar, de reflexionar sobre el contexto, fue un acto reivindicativo, emancipador, pensado por algunos individuos de la comunidad, para la comunidad, ya que Itagüí contaba con muy pocas ofertas y espacios para las manifestaciones artísticas, lúdicas, recreativas y deportivas. Este

movimiento no sostuvo un enfrentamiento directo contra la administración, pero nació en un momento coyuntural como una oportunidad para que niños y jóvenes y de Itagüí, vieran en las expresiones artísticas otras maneras de recrearse, de pasar el tiempo, de pensar en que había otras formas de aprender, de entender y de hacer cosas que los acercaran con la comunidad y así alejarlos de la situación de inseguridad tan problemática que se presentaba en el municipio. Cepeda (2009) expresa que los movimientos culturales son:

[...] un tipo de resistencia menos explícito porque no se enfrentan directamente al sistema, pero soportan mejor la conflictiva relación de dominación. Su estrategia consiste en debilitar el discurso hegemónico de las elites por medio del ofrecimiento de un producto cultural ajeno a los bienes artísticos consumidos por los miembros de una colectividad. Como se observaba anteriormente, estos movimientos no se definen por una visión progresista o retardataria, sino que aparecen como demostraciones de resistencia ante las demandas de consumo cultural que ejercen las capas dominantes y sus productos. Las resistencias culturales o simbólicas –porque disputan bienes simbólicos– son estrategias de resistencia diarias que no requieren planificación ni permanencia en el tiempo y que presenta como líderes a productores culturales, que están comprometidos con la creación cultural antes que con la resistencia política (p.102).

El OCI fue un movimiento de inconformidad que pretendía sensibilizar y crear conciencia sobre la importancia de la reflexión a partir de la expresión artística, como una forma de reivindicar derechos y formar ciudadanía para transformar la vida propia y la de la comunidad.

4.1.1 Desarrollo del Octubre Cultural en Itagüí³:

El primer Octubre Cultural se da en 1978, por medio del movimiento “COMPITA”, que se dio a la tarea de pensar en los problemas de tipo cultural y de pertenencia del municipio. Este primer evento se realizó en el mes de agosto, con programación de teatro, cine, música y pintura infantil que se llevaba a cabo en las noches y los fines de semana. Este primer Octubre Cultural se realizó con el apoyo de algunas instituciones como la Sociedad de Mejoras Públicas, convocando a la comunidad a participar de otros espacios, estimulando otras maneras creativas de recrearse. La acogida de la población fue muy buena, ya que los eventos eran gratuitos. En este año también nacen el Cine Club de Itagüí, fue un espacio que quiso congregar a la población de Itagüí por medio del arte y la cultura, en dialogar, a través de los temas tratados en las películas, haciendo una reflexión y discusión al final de cada proyección.

El segundo Octubre Cultural se dio del 19 al 27 de octubre de 1979, otros grupos artísticos como El Grupo de Producción Artística, el Taller de Pintura Artística Libre de Itagüí y El Cine Club de Itagüí participaron, ampliando las propuestas en otras áreas como el teatro, el cine, la historia, la pintura, para este segundo momento el Octubre Cultural trataba de hacer presencia en otros lugares del municipio.

La organización de este evento fue mejorando, aunque era un asunto de voluntades, se crearon mecanismos de estabilización por medio de reuniones semanales donde se planeaba y se hablaba de temas metodológicos que permitieran el buen funcionamiento del grupo.

³ La información de los Octubres Culturales es tomada de la tesis de pregrado “El Octubre Cultural como nuevo movimiento social” de Alba Marlene Rodríguez (1997).

El tercer Octubre Cultural se desarrolló en 1980, fue asumido por el Cine Club, Taller Popular de Pintura Libre de Itagüí, Aficionados al teatro y la música. El programa cultural de este Octubre se realizó en el occidente, centro y sur del municipio, descentralizando un poco más las actividades y llegando a otros espacios del municipio como la cárcel y el ancianato; se ofreció programación de música, cine, teatro, con poco énfasis en pintura y conferencias, pero incluyendo la trova y la literatura, las actividades se realizaban en semana en las horas de la noche y los fines de semana se realizaban las mañanitas con comparsas, que consistía en hacer una alborada y salir a las calles en la madrugada a cantar, a bailar para luego congregarse en el parque de San Pío X. La mayoría de los grupos que participaron eran externos al municipio, eran pocos los grupos locales que se unían a este evento.

El movimiento adquiere mayor responsabilidad y compromiso, las personas encargadas de la organización evidencian el impacto de su quehacer ya no solo en la parte cultural sino en el ámbito sociopolítico, el cual permitió la construcción del territorio, la transformación de la vida de sus habitantes y el cambio en las dinámicas del municipio.

Cuarto Octubre Cultural, fue en 1981, en este año se celebró un siglo y medio de la fundación de Itagüí y la administración invita al OCI a participar de este evento, pero no es posible llegar a un acuerdo por la negativa de los organizadores ya que la administración quería hacer uso de los eventos realizados en el Octubre, pero sin realizar nuevos aportes al movimiento. Los organizadores de OCI no concebían la institucionalización de la cultura, que para ellos significaba:

[...] un hacer cotidiano, constante y en cualquier espacio, en procura de no institucionalizar la cultura; por ello no concebía la intención de desarrollarla en una

Casa de la Cultura, por el contrario, entre sus objetivos no lo estableció; su propuesta fue mucho más amplia, quizá que todas las áreas del municipio fueran espacios para el desarrollo artístico y cultural (Rodríguez, 1997, p. 71).

El movimiento decide ordenarse por comisiones: educación, finanzas, relaciones y comunicaciones. Esta división del trabajo no genera los resultados esperados de orden y coordinación, la división de actividades generó desorden e inconvenientes dentro del grupo.

Por temas de financiación el OCI se acercó a las acciones comunales de los barrios para que sus grupos artísticos se vincularan y realizarán propuestas para la programación. Los barrios se suman a las propuestas del Octubre Cultural, en los boletines informativos que hacían las acciones comunales, se daba a conocer con antelación que el OCI iba a estar presente en la comunidad; entre los barrios y la organización del OCI se generaron buenas relaciones las cuales permitieron construir actividades acordes con el sector, mejorando la eficiencia del programa.

Quinto y último Octubre Cultural, se realizó en 1982, como cada año este octubre cultural inicia con una evaluación de los anteriores eventos, esta radiografía arroja una valoración que evidencia las fortalezas y debilidades.

Para ese año los inconvenientes a nivel financiero persisten, buscaron alternativas: abren una cuenta bancaria para recibir aportes voluntarios, se realizaron rifas y se trató de que cada barrio financiara su programa, a esta situación se le sumo que los grupos participantes empezaran a pedir incentivos económicos para continuar con sus presentaciones. Otro motivo que debilito al OCI fue las presiones dadas por el estatuto de seguridad el cual realizaban persecuciones a los organizadores de movimientos sociales a nivel nacional.

La crisis organizacional que atravesó el movimiento permitió que cada barrio se preocupara y se hiciera cargo del proceso cultural, incentivando a las personas para que participaran no solo como espectadores, sino que se apropiaran de los espacios y de ser posible que lo integraran a la cotidianidad de sus vidas.

Finalmente, todas las expresiones artísticas que se llevaron a cabo durante el Octubre Cultural permitieron que después de su último año de actividades proliferaran nuevas manifestaciones culturales en Itagüí, demostrando que se habían apropiado del espacio a través de las movilizaciones culturales como forma de resistencia. Muchas de las personas que estuvieron presentes en este movimiento no se desligaron del compromiso cultural que habían adquirido, algunos continuaron trabajando por la cultura y el arte en Itagüí, resignificando su identidad, pertenencia y arraigo.

4.1.2 Revista Gallinazos

Uno de los frutos de este movimiento social fue la realización de la revista “Gallinazos”, cuyo primer número es de octubre-diciembre del año 1981 en el marco del cuarto Octubre Cultural. Esta revista le dio acogida a temas de interés cultural, al pensamiento artístico, y a los problemas del municipio; En el primer número hablan sobre el nombre de la revista:

El Gallinazo ha sido el compañero jurisdiccional de todos nosotros pobladores de Itagüí, a nuestra manera de ver, el único ser que se ha enfrentado a combatir el deterioro ambiental que compartimos y que tan graves consecuencias trae para la vida humana (Gallinazos, 1981, p. 4).

Hacen una reflexión sobre el gallinazo como animal y lo despreciable que fue para mucha gente, pero resaltan a la vez el bien que le hizo a Itagüí cuando llegó la industria, porque ellos aparecieron para hacer un equilibrio entre la naturaleza y los resultados perjudiciales que estaba dejando la contaminación de las fábricas. También enaltecen su color negro, haciendo una relación con los primeros pobladores que se asentaron en Itagüí que también fueron considerados seres despreciables y atrasados. El gallinazo se convierte entonces en un símbolo de carácter y dignidad; la revista pretende que cada itaguiseño sea como un gallinazo en cuanto al cuidado y protección del medio ambiente.

El contenido de este primer número incluye dos cuentos, un escrito sobre la contaminación del agua en Itagüí, uno sobre el cine y otro sobre la historia de la caña; la revista está acompañada por ilustraciones a blanco y negro.

En 1982, año en el cual se realiza el último OCI, la revista Gallinazo publica su N° II febrero-abril que tiene apertura para escritos de tipo científico y artístico, los temas allí tratados son el cine, la historia y los cuentos; la revista contiene ilustraciones y publicidad de algunos negocios importantes de Itagüí con la cual fue posible seguir financiando la revista. Este año también se publica la revista N° III en el mes de octubre, los editores se disculpan por no publicar trimestralmente como lo habían dicho, mencionan los inconvenientes que se tiene al publicar una revista de calidad y con buena divulgación; para este número hay un escrito con un elogio al gallinazo, enalteciendo su labor a pesar del repudio que recibe por parte de la población, en la revista prevalece los temas de los negros en Antioquia, el cine y los cuentos.

La revista fue un desafío para el movimiento. Se convirtió en un medio para escribir sobre el municipio y acercarse a la comunidad, dar identidad y posibilitar la apropiación del territorio.



Imagen N°8

Material suministrado por Jorge Morales

4.1.3 Las experiencias del Octubre Cultural

Jorge durante su juventud estuvo muy ligado a los procesos que se estaban dando en Itagüí, es porque que sabía que sucedida política y culturalmente:

Lo que más recuerdo fue que me tocó el Barrio Pilsen y allá había una líder y nosotros llegábamos, la líder tenía listo en una casa el papel periódico, pega y la gente empezaba a hacer máscaras. En otra casa el taller de pintura para niños, en otro muro al aire libre se proyectaba una película, los juegos de la calle, a mí me tocó una vez

en el barrio Pilsen, me tocó otra vez en la primera parte del corregimiento, detrás de curtimbres... nos movíamos por todas partes, yo entraba a todos los barrios de Itagüí sin ningún problema y salía a la hora que fuera, barrio el Porvenir, el Ajizal, barrios que fueron muy violentos, pero hubo una fraternidad entre la gente joven, fue bien interesante (Jorge, 2018).

Luz Elena amó y disfrutó del OCI como un encuentro con la alegría:

El octubre cultural me permeo y me permea hasta mis días, lo defino como una experiencia maravillosa, recuerdo con especial cariño las alboradas o las mañanitas que consistía en salir aun en la oscuridad o de la casa, equipados con tapas de las ollas y cucharas, hacíamos sonidos reveladores nos apropiábamos de la calle como el lugar de todos, cantábamos y al pasar la gente se iba integrando era como un acto de libertad. Luego llegábamos al parque de San Pio X allá nos esperaba una olla con agua panela y pan. Hacíamos rondas callejeras, había música y trovas era un espacio de solidaridad, de amistad y de disfrute. El octubre me permitió tener varias miradas del mundo, el cine foro otro espacio que viví y aprendí, los sábados era el encuentro en el teatro Caribe, iba a escuchar a las personas, ellos hablaban de las películas con propiedad, discutían asuntos que se veían y lo ubicaban a uno dentro del contexto en que se realizaba, ver y escuchar era otra forma de aprender. El octubre permitió que en mi vida se despertara el gusto por lo estético, aprendí a disfrutar de la música con sentido, a leer en ese momento así fueran solo revistas o panfletos y por la forma de expresar desde las realidades utilizando diferentes expresiones artísticas. Se fortalecieron lazos de amistad, creo un arraigo por mi municipio y por participar en dichos eventos (Luz Elena, 2018)

Gloria, tuvo principal interés por los temas ecológicos y los problemas ambientales del municipio. El trabajo con la comunidad que realizó antes de iniciar con Corpo GEDI

le permitió acercarse a la movilización cultural que realizó el OCI, ella expresó lo que significó este movimiento para Itagüí y para su formación como persona

Pasar de la oscuridad a la luz, hicimos conciencia de la importancia del agua, de la cultura, del deporte, la recreación y la lúdica, se gestó todo un movimiento octubre cultural, nos reconocimos como personas, como gente civilizada, gente que demostraba con los hechos que se podía hacer un Itagüí con calidad de vida, por acá llegaron muchas personas del sur oeste y estas fueron creando sentido de pertenencia y amor por Itagüí (Gloria, 2018).

4.1.4 El OCI como referente cultural y social

El movimiento cultural que se dio en Itagüí también permitió que los habitantes del municipio afianzaran su relación con el territorio, se apropiaran del espacio e hicieran de este una transformación cultural, que la calle dejara de ser vista como lugar de tránsito y se convirtiera en lugar de recreación, de cultura, de arte, de entretenimiento para la comunidad. Aduñarse de esta manera del territorio permitió que las personas comprendieran que para realizar un cambio social era necesario iniciar una acción colectiva, que los escenarios son importantes, pero el arte y la cultura pueden llegar a muchos lugares con iniciativas desde la comunidad, buscando alternativas y sensibilizando a las personas para que se identificaran con el municipio a través de las actividades que se estaban realizando.

El mensaje que quería transmitir el OCI, es que ellos no eran solo organizadores de eventos, querían hacer una reflexión del contexto del municipio y del país, donde los ciudadanos conocieran e interrogaran el territorio, contribuyendo a la identidad a través del arte, la cultura y las manifestaciones cotidianas, para lograr un cambio

social, buscando el mejoramiento de la calidad de vida de las personas por medio de la formación de seres sociales y autónomos que contribuyeran al desarrollo de la acción colectiva con elementos identitarios y simbólicos que los representara.

Este movimiento fue, es y sigue siendo un referente para otras organizaciones y municipios.

4.2 Corporación Ambiental Grupo Ecológico de Itagüí (Corpo GEDI desde 1983)

Colombia es un país con grandes recursos naturales que siempre ha estado afectado por problemáticas ambientales como contaminación atmosférica, el crecimiento urbano desordenado, el mal manejo de los residuos sólidos y la degradación del suelo, este panorama desalentador más la inquietud por la idea de progreso y desarrollo que se estaba dando a través de la explotación de los hidrocarburos, permitió que a nivel nacional e internacional se empezaran a desarrollar prácticas ambientales centradas en las reivindicaciones sociales y en la defensa de los recursos naturales.

Una de las formas de expresar su inconformidad fue por medio de la creación de grupos ecológicos, donde se convocaba a marchas e invitaban a foros ambientales. De esta forma surge la idea de “desarrollo sostenible” que sustenta que los problemas ambientales se dan por una relación poco armoniosa entre el ser humano y la naturaleza (Acuña, 2003).

Itagüí no fue ajeno a estos movimientos, es así como durante los años 70 y 80, se fueron creando grupos y movimientos sociales que pretendían mejorar las

condiciones de vida para sus habitantes. En el municipio se dieron iniciativas con proyección a la comunidad, doña Margarita Moncada, doña Luz de Baena⁴, Gloria Lucia Colorado O. y un grupo que en su mayoría estaba conformado por mujeres, fueron los primeros en inquietarse por la situación ambiental, se desplazaban por los barrios de Itagüí y exponían a la comunidad las malas condiciones en las que llegaba el agua a las casas y las enfermedades que se derivaban de la mala calidad del líquido, generando conciencia entre los habitantes.

Después del Paro Cívico por el agua nace el Grupo Ecológico, ya que se continuaban presentando inconvenientes con respecto al deterioro ambiental, contaminación del aire con los fuertes olores que emanaban las fábricas, los residuos que eran depositados a las quebradas, el mal uso del suelo por parte de la minería y las ladrilleras, la no planificación al crecimiento urbanístico, el abandono y deterioro de los pocos pulmones verdes y la indiferencia por parte de la administración. Este diagnóstico permitió inicialmente que el Grupo Ecológico denunciara los riesgos y las consecuencias que sufría la población por el daño ambiental, salvaguardando los derechos de la ciudadanía y los recursos naturales.

Durante los primeros años se crearon comités con temas específicos, uno de ellos fue el Comité Pro- defensa de Ditaires; Ditaires fue una finca donada por don Diego Echavarría Misas. En los años 80 el comité luchó por la defensa para que este pulmón verde no fuera urbanizado, se propuso convertir este espacio en un jardín botánico, pero no hubo voluntad política para alcanzar este logro. La protección de este lugar

⁴ Doña Margarita Moncada y Luz de Baena también participaron del Paro Cívico por el agua.

ha sido una labor de muchos años, hasta hoy se recogen los frutos, ya que en agosto del 2019 Ditaíres fue declarada área protegida⁵.

Nancy Santana es una investigadora de la Universidad de los Andes en Venezuela que ha estado enfocada en los movimientos sociales y ambientales. Ella expresa que ante las problemáticas ambientales (2005)

[...] surgen como respuesta los nuevos movimientos ambientales, donde se considera el ambiente como un nuevo derecho de ciudadanía, como un problema político que requiere de la participación de la población en la gestión ambiental y en la organización social para la satisfacción de sus necesidades y el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades (p. 564).

⁵ Humedal Ditaíres, declarado Área Protegida <https://www.metropol.gov.co/Paginas/Noticias/nueva-area-protegida-area-de-recreacion-humedal-ditaires-itagui.aspx> Recuperado el lunes 2 de septiembre de 2019

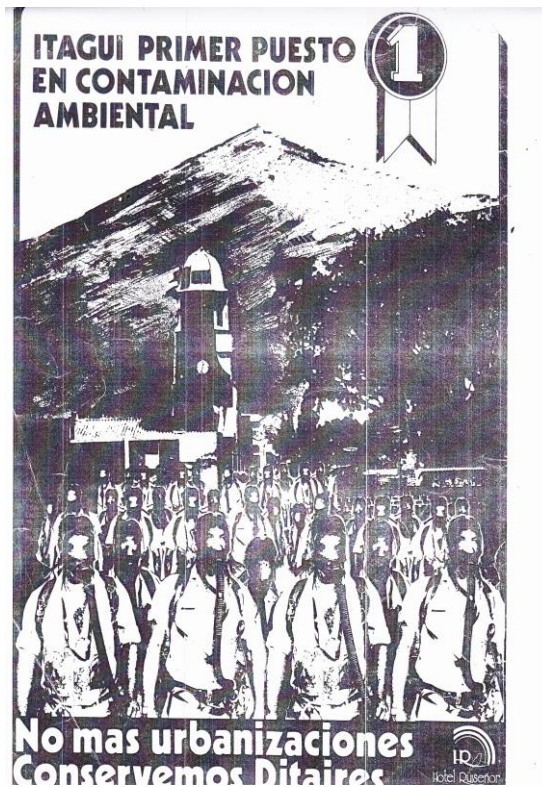


Imagen N 9



Imagen N 10

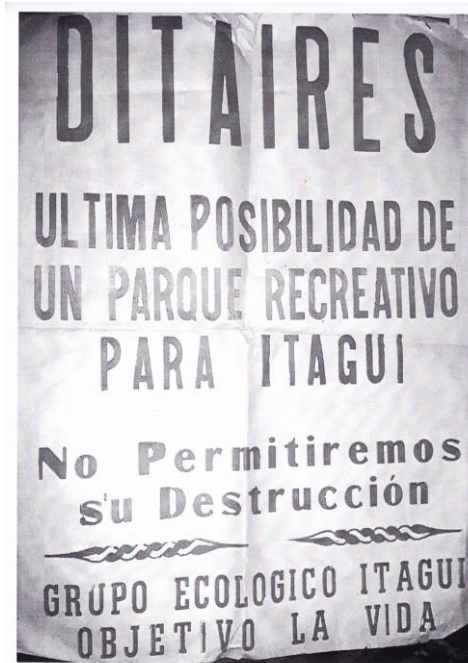


Imagen N°11

Material suministrado por Mario Montoya

La defensa de Ditaires no solo involucró al Grupo Ecológico, se realizaron marchas y eventos donde la población manifestó su interés por la protección de este espacio como foco verde de Itagüí y lugar de recreación indispensable para la población.



Imagen N°12

[Fotografía de Autor desconocido]. [Itagüí, s.f]. Corporación Ambiental Grupo Ecológico de Itagüí

El Grupo Ecológico, es un movimiento que ha perdurado a través de los años, se ha repensado y apropiado del tema ambiental. Este grupo funciona con personería jurídica desde 1983, oficialmente son 36 años de estar velando por el bienestar de la comunidad, durante este tiempo su manera de abordar las problemáticas ambientales ha cambiado según las dinámicas y las nuevas necesidades del contexto. Actualmente recibe el nombre Corporación Ambiental Grupo Ecológico de Itagüí, su sede desde hace 17 años se encuentra bajo las graderías del estadio Ciudad Itagüí, es un aula abierta para el aprendizaje de toda la comunidad.

El interés por el tema ambiental ha ido tomando fuerza, esta corporación ha crecido, cada vez hay una mayor participación de la comunidad. Con el paso del tiempo han formulado iniciativas para el trabajo comunitario: desde lo pedagógico con temas de legislación ambiental, la importancia de la participación para la construcción de ciudadanía reivindicando los derechos, construyendo las alianzas con instituciones educativas, empresas y las autoridades competentes para promover acciones y desarrollar programas que inviten al cuidado y protección de los recursos y el territorio. Otra iniciativa es el tema de agroecología, huertas, siembra, soberanía alimentaria y aprovechamiento del espacio. Actualmente, la corporación realiza un trabajo más formal ofreciendo servicios técnicos y profesionales, a diferentes empresas y entidades.

Su meta es poner en práctica desde lo concreto todos los aprendizajes obtenidos durante tantos años de trabajo ambiental y comunitario.

4.2.1 Las experiencias de CorpoGEDI

La permanencia de este grupo en el tiempo ha sido posible gracias a la apertura que han tenido con las personas que quieren ser parte de él, sin importar la edad, ni el nivel de educación. Es una corporación conformada por personas que tienen diferentes áreas del conocimiento e intereses, esto ha permitido la construcción de un movimiento sólido que cuenta con miradas desde otras perspectivas, posibilitando la consolidación de nuevas ideas y fortaleciendo su identidad como grupo... Mario Garcés en su libro “El despertar de la sociedad” expresa que los movimientos son: “[...]un proceso de construcción colectiva en que los actores negocian y renegocian continuamente aspectos de su acción, y por otra parte, en ese proceso se crean nuevos códigos culturales y nuevas alternativas simbólicas que definen la identidad del movimiento” (2012, p.38).

Paula y Elkin son integrantes de CorpoGEDI desde hace mucho tiempo, ellos hablan acerca de las transformaciones que han tenido como organización, rescatando la importancia del relevo generacional para que los grupos se reinventen y estén en constante movimiento para que generen nuevas ideas y se emprendan nuevos proyectos. Ellos dos saben que el proceso para crear “escuela” no es fácil, que los inconvenientes del camino han sido parte de la historia y del quehacer proyectado a la comunidad:

(...) como dice Paula, ella lo resume, como hay diferentes generaciones, Sebas, otros que se han ido vinculando a las sexta o séptima generación de la organización, entonces cada generación le pone su toque, nosotros somos la única organización contemporánea del Valle de Aburrá que conocemos que se ha procurado un relevo generacional, o sea en estos momentos todas las otras son los mismos, entonces ya están liquidando, cerrando, ya están muy viejitos todos, porque ya se están muriendo,

entonces las organizaciones que son pares de nosotros en el territorio no se procuraron un relevo generacional, esta organización sí tiene esta característica (Elkin, 2019).

Este movimiento ha funcionado de manera continua desde su fundación. Para esta organización es muy importante que los habitantes del municipio sepan que este es un espacio abierto para todos y del cual se pueden apropiar. La corporación constantemente está trabajando para llegar a la comunidad, ellos son conscientes que para continuar debe haber nuevas propuestas, respuestas y maneras de abordar las problemáticas que se presentan en municipio y en el Valle de Aburrá.

Gloria es una mujer que durante su juventud estuvo muy activa en las movilizaciones que se estaban generando en el municipio, su principal interés era el tema ambiental, le preocupaban los daños que la industria genera en la población y en la fauna. Ella es una de las mujeres que fundó Corpo GEDI, movida por la crisis ambiental del municipio y la apatía de la administración.

Del grupo Ecológico de Itagüí salieron unas luchas muy fuertes, defendimos una cantera que aparece en el escudo de Itagüí y defendimos esa parte porque se estaba llevando esa pequeña montañita... hubo luchas muy tenaces, nos dimos cuenta que por el barrio Calatrava había una falla geológica y sin embargo estaban urbanizando toda esa parte. También con los ladrilleros en el Ajizal... hicimos cabildo abierto, cuando el municipio de Itagüí se declaró verde, nosotros lo declaramos gris y sacamos unos afiches donde invitamos a la gente; yo fui ponente del estrés que producía vivir en las zonas industriales, yo viví en el barrio Santana, todo porque llegó una empresa de concentrados FINCA, entonces ahí hubo unas luchas, Luz de Baena y yo sacamos en El Colombiano unas fotos donde más de 2000 tórtolas murieron, empezaron las amenazas, llegó el gerente desde Bogotá y nos preguntó que qué queríamos, que si

dinero, o estudio en la universidad que quisiera y nosotros le dijimos que no, que lo que haya de invertir que fuera en la comunidad (Gloria, 2018).

Las luchas por los problemas ambientales se han convertido en un interés de la población, con el paso de tiempo ha tomado relevancia hablar sobre el medio ambiente, la sensibilidad de las personas ha aumentado, logrando un compromiso social con los lugares que se habitan y también se han creado e institucionalizado el Ministerio de Ambiente y Sostenibilidad y las Secretarías de Medio Ambiente en los municipios, su misión ha sido proteger, mejorar y conservar las condiciones ambientales. Según Russell y Franz (1997), “El movimiento ambientalista [...] es un movimiento popular de la gente para forzar al gobierno a actuar de acuerdo con su responsabilidad de proteger el ambiente y a sus ciudadanos de las acciones del sector privado” (p. 144). Los movimientos ambientales y ecológicos han sido un mecanismo de presión que busca mejorar la relación que se da entre los seres humanos y el entorno, impulsando el cuidado y la protección de la naturaleza, su diversidad biológica y social.

En Itagüí hay que reconocer que movimientos ambientalistas como CorpoGEDI, por medio de las luchas y reivindicaciones sociales que han hecho por la protección del medio ambiente y de espacios como Ditaires, han permitido a la población hoy apropiarse de estos lugares para su disfrute. Este movimiento asume el deber de formar a las nuevas generaciones para que se comprometan con un consumo sustentable y con acciones que ayuden a la conservación de los recursos naturales.

Es importante registrar estas memorias de acciones sociales de los grupos ambientales y ecológicos para que sean motivo de continuación de programas y proyectos que estén interesados en la protección de la vida.

Capítulo 5. Relaciones sociales en el espacio, acción, participación, construcción y transformación

Para la realización de este capítulo, es indispensable identificar algunos hechos que sucedieron y tuvieron trascendencia a nivel mundial, nacional y que repercutieron en el municipio. Este contexto me permite hacer un recuento de los acontecimientos relevantes dados en Itagüí y retomar los conceptos de movimientos sociales y cívicos, territorio y memoria, anteriormente abordados.

Itagüí fue un lugar de asentamiento para migrantes provenientes del campo, principalmente del suroeste antioqueño por la violencia bipartidista que se estaba dando en Colombia entre Liberales y Conservadores durante 1948 y 1958, aproximadamente. Antonio Caballero en su libro “Historia de Colombia y sus oligarquías 1947-2017” menciona al respecto que:

Los resultados más inmediatos de la Violencia fueron el desplazamiento forzado y la urbanización informal, dado que las ciudades eran más seguras, o menos peligrosas que los campos, y crecieron en consecuencia. Como creció también, en efecto, la producción industrial, ayudada porque la mecánica del desplazamiento campesino mantenía bajos los salarios urbanos (2017, p. 342).

Esta situación generó que municipios como Itagüí no estuviera preparados para estos nuevos cambios que se estaban dando a nivel nacional desde mediados del siglo XX, generando que las condiciones de vida de los habitantes del municipio fueran precarias, por la falta del agua potable, de vías y de escenarios para el desarrollo como espacio urbano. Alrededor del mundo también se estaban dando cambios políticos y sociales muy importantes, como:

Las protestas contra la guerra de Vietnam, las manifestaciones del antiimperialismo, el revolucionario Che Guevara muerto en la selva boliviana y proclamado Guerrillero Heroico, la fiesta de mayo del 68 en París y las luchas estudiantiles europeas, la "contracultura" de los hippies de California con su flower power (Caballero, 2017, p. 375).

Estos hechos a nivel mundial llevaron a que hubiera cambios en los pensamientos, en las maneras de abordar las situaciones y en la búsqueda de nuevas alternativas. Todas estas particularidades tuvieron repercusión en Colombia, donde, a su vez, aproximadamente en los años 80 llega el narcotráfico para hacer parte de la historia del país, conmocionando a las personas y abriendo aún más la grieta de violencia.

Se fundaron los carteles: el de Medellín y el de Cali, y el del norte del Valle, fueron los más célebres y poderosos; pero los hubo (los hay) también en otras veinte regiones, desde Leticia en las selvas amazónicas hasta Riohacha en los desiertos guajiros. Y los narcos, también llamados púdicamente "la clase emergente", empezaron a comprar todo el país: tierras, cosas y personas (Caballero, 2017, p. 378).

Este panorama que estaba dejando el siglo XX y los trascendentales hechos que lo compusieron influyeron en los nacientes movimientos que se estaban gestando en Itagüí según las necesidades que dejaban las dinámicas mundiales y nacionales. Todas estas circunstancias obligaron a la población a resolver muchos de los problemas a los que el gobierno no había dado solución; por esta razón, la comunidad realiza acciones que se vuelven cotidianas para dignificar la vida y los lugares que habitan.

Es trascendental recordar que Itagüí es un municipio constituido por una heterogeneidad de personas en lo social y cultural, es un lugar donde se empezaron

a construir barrios populares con condiciones específicas: migrantes campesinos, obreros, amas de casa, que se apropian del territorio para resistir por medio de ideas autogestionadas que reivindican el derecho a la ciudadanía por medio de grupos sociales que generan nuevas dinámicas y soluciones ante las crisis.

En el municipio movimientos sociales como El Paro Cívico por el Agua, Corpo GEDI y el OCI se conformaron en contextos políticos, económicos, sociales y de violencia similares a finales de la década del 70 y principios de los 80.

5.1 Acción y participación de los movimientos sociales

Marcela Velasco (2017) expresa que los movimientos sociales son las respuestas a las incapacidades del Estado para impartir justicia, y que como Estado también han sido responsables de la violación de derechos humanos básicos; los movimientos sociales defienden los derechos civiles, políticos, comunales y ambientales que permiten evidenciar una cultura política pluralista. En Itagüí se constata esta situación: con lo sucedido en el Paro Cívico, se reflejó la acción de los barrios populares, donde los servicios básicos no cubrían a la población y por medio de la movilización, las marchas y las huelgas se obstaculizan las calles principales, interrumpiendo el desplazamiento a los lugares de trabajo, a los cuales la mayoría de la población accedían por medio del transporte público que en esta época eran buses, afectando el comercio y la cotidianidad. Los manifestantes expusieron su inconformismo ante la indiferencia de la administración municipal al no solucionar el problema del derecho al agua y a una infraestructura vial digna de sus habitantes. El OCI, fue un grupo de personas que construyeron su identidad a través de las manifestaciones artísticas, culturales y deportivas, y a la vez reclamaron la construcción de espacios para el

esparcimiento, fortaleciendo las relaciones sociales y la convivencia. CorpoGEDI, por su parte, se interesó por la protección del medio ambiente, ya que el municipio era catalogado como el más densamente poblado y contaminado por la industria que emergía en ese momento y por la falta de control sobre el aire, el agua y el suelo. Ellos realizaron diferentes tipos de movilizaciones y manifestaciones para reclamar y propender por el bienestar. Este movimiento se ha transformado a lo largo del tiempo, pasando de grupo a corporación, realizando un trabajo interdisciplinario colocando sus saberes en pro de la comunidad, preservando y protegiendo el medioambiente de manera sistémica: ser humano, naturaleza, sociedad y cultura.

En las movilizaciones se observó el liderazgo de algunas personas, las cuales obtuvieron el respaldo y la solidaridad de la comunidad, evidenciándose por medio del compromiso y la participación, generando nuevos vínculos y apropiaciones del territorio. Estos movimientos sociales visibilizaron a la comunidad marginada, le dieron voz y protagonismo en el desarrollo de los hechos, se convirtieron en fuerzas transformadoras y creadoras de identidad que permitieron el desarrollo de Itagüí como municipio

5.2 Construcción del territorio

Una de las primeras transformaciones que sufre el espacio físico es el desarrollo de la cabecera municipal, pasando de ser rural para convertirse en urbana; con dicha transformación cambiaron las dinámicas políticas, sociales, culturales y económicas. Hablar sobre el territorio fue importante para identificar y reconocer las rutas y las calles recorridas por las diferentes movilizaciones, para entender el proceso de

apropiación y transformación que atravesó el municipio y sus habitantes que se empoderaron del territorio y sus necesidades.

El territorio se convirtió entonces en un escenario de desarrollo para la comunidad, donde se fortalecieron los lazos de solidaridad y se le empezó a dar nuevos usos al espacio; fueron los parques, las calles, los lugares donde sucedieron la gran mayoría de muestras de inconformismo. Se identificaron lugares de encuentro para la construcción social, como fue el parque principal del municipio, el parque del barrio San Pío X, Induamérica, y las calles polvorientas y en mal estado, estos fueron espacios físicos usados y apropiados por la comunidad, lugares que los movimientos se tomaron para realizar las manifestaciones y enfrentamientos. El Paro Cívico se tomó las calles como lugar de protesta frente a la corrupción y mala calidad general de la vida; el OCI vio en las calles la oportunidad para la creación de nuevos escenarios y la recreación, para consolidar la comunidad y cohesionarla; y Corpo GEDI vio este espacio como lugar de encuentro para denunciar las problemáticas ambientales y de salud, como una forma específica de señalar las problemáticas locales en el impacto al entorno natural y los inconvenientes de salubridad que tenía la población

El profesor e investigador Alberto Gutiérrez (2011), asume que el territorio es:

Construcción, deconstrucción y reconstrucción sociocultural concreta, dinámica y determinada temporalmente, lo cual acontece en un espacio material delimitable, ubicable y caracterizable, posible de representar. [...] se concibe que el territorio adquiere sentido, es decir se constituye, en la interrelación entre materialidad y construcción sociocultural, que configura prácticas sociales de poder, semantizadoras y generadoras de sus propias territorialidades (p. 123).

Apoyándome en la idea de Alberto Gutiérrez, pienso que la apropiación que se hace del territorio es material, en cuanto se lucha por las mejoras de la infraestructura y de las condiciones de bienestar para sus habitantes, pero a la vez hay una apropiación simbólica del territorio, que nos habla del significado que se le dan a los espacios que están ligados a la identidad social, que se forja con las relaciones sociales, las dinámicas y actividades humanas, las cuales permiten saber lo activo, cambiante y flexible que son los territorios según las nuevas circunstancias que se presentan, en este caso en la vida urbana de un municipio de vocación obrera y popular.

Repensar, soñar y reconocer el contexto permite la construcción de territorio, invita y lleva a las personas del “común” a convertirse en actores políticos, ganando en identidad, sentido de pertenencia y arraigo por su territorio; estos a su vez se convierten en actores de la realidad que cobran sentido propio en su desarrollo.

Finalmente, los espacios se convierten en territorios, porque son una construcción social, donde se dan relaciones sociales, de poder e identitarias. Las movilizaciones sociales que se dan en los territorios, como en este caso lo son los movimientos generados en Itagüí con diferentes enfoques, permiten la cohesión social; estas maneras de apropiación del territorio son formas de resistir y empoderar a la comunidad.

5.3 Transformación por medio de la memoria

Los espacios, los objetos y las personas están cargados de memorias que funcionan como intermediarios entre los recuerdos, que son vínculos entre el pasado y el presente, y permiten prolongar la memoria. Con la ayuda del material fotográfico, fue

posible comprender mejor los relatos y también constatar el trabajo comunitario abordado desde las diferentes movilizaciones; esto permitió recrear lugares, puntos de encuentro que una y otra vez llegan a la memoria de las personas que entrevisté.

Recobrar memorias y escuchar al otro es reconocerlo y darle valor dentro del contexto en el cual se ha desarrollado, hablar sobre el pasado despierta sentimientos y emotividades que se encuentran cargados de subjetividad, pero no por esto, son menos importantes y auténticos que las llamadas “Historias oficiales”. Las narrativas orales posibilitan una reconstrucción de la Historia y un reconocimiento del territorio desde otra perspectiva, desde lo simple, desde los relatos de las personas de a pie, desde las voces de los familiares, los amigos y los desconocidos, son narraciones espontáneas, no elaboradas, pero con una carga llena de significado, con la certeza de quién y de cómo lo vivió.

Hablar de memoria es hacer una retrospectiva al pasado y recordar a través de la experiencia vivida y sentida junto a un grupo de personas, en lugares específicos. El autor Nathan Wachtel (1999) considera “La memoria —colectiva o individual— como una realidad distinta, específica que aparece para representar un papel esencial en la definición de la identidad de los grupos sociales, que no debe ser confundido de ningún modo con los discursos históricos” (p. 71). Nuestros relatos, los que construimos desde nuestra experiencia están cargados de sentimientos y de verdades únicas que albergamos en nuestra mente y corazón. Los sucesos que permanecen vivos y deambulan en nuestro ser, dan cuenta de que lo vivimos, de lo que fuimos, de lo que somos, y deben ser confiados a otros, porque dándole voz a la memoria se construye Historia.

Generar identidad está relacionado con los comportamientos, las creencias, las tradiciones, tiene que ver con la afinidad, en este caso, de las personas que se adhirieron algún movimiento o grupo, sintiendo una conexión con los objetivos y las propuestas que estos hacían, buscando el bienestar comunitario. Aquellos incluso que no se declararon partícipes de algún movimiento, sentían de igual manera una relación con lo que acontecía dentro de su territorio y se sintieron identificados con las problemáticas del municipio, y muchos de ellos procedieron de maneras diferentes, pero con sentido de pertenencia y empatía.

Finalmente, al indagar sobre la información que se tenía documentada frente a los movimientos sociales en la década de los 70 y los 80, fue posible relacionar los movimientos sociales, el territorio y la memoria, porque se dio un cambio social que forjó personas para llevar acciones sociales y comunitarias, la colectividad en Itagüí sintió una necesidad, un arraigo por el territorio que los llevó a salir a las calles a movilizarse, como alternativa de protesta para encontrar soluciones.

Con este trabajo pretendo que las historias escuchadas sean guardadas y contadas para que las personas le den relevancia a las movilizaciones y acciones sociales que hicieron un cambio y que permitieron la construcción de los espacios que hoy habitamos, reconocemos y sentimos propios. El antropólogo y profesor Julián Arturo ha abordado ampliamente asuntos de la antropología urbana, él expresa que:

Los estudios de la recuperación de la tradición oral, desarrolladas ahora por antropólogos, historiadores y sociólogos recogen la metodología más tradicional de la antropología, la etnografía, en estudios sobre barrios, sobre cambio generacional, formas y procesos de identidad, que además de recuperar la voz de los que no era escuchada son su manera original de dar cuenta de la realidad urbana colombiana, hoy en día es una de las necesidades más sentidas (1993, p. 69).

Concluyo con esta cita, porque por medio de la antropología urbana es posible hacer una reflexión sobre el quehacer antropológico, que antes estaba pensado para acercarse a el otro-exótico y que ahora como disciplina nos lleva a pensar y hacer discusiones sobre aquellas circunstancias y problemáticas que nos rodean y que tenemos naturalizadas por el hecho de estar inmersas en ellas, pero que sin duda son importantes en la construcción de la vida social y en la transformación de la ciudad por medio de las dinámicas colectivas que cada vez son más cambiantes. Es entonces significativo registrar por medio del método etnográfico, no sólo los movimientos sociales, sino todas aquellas acciones colectivas que se dan en un territorio y que son posibles de expresar y reconocer a través de la memoria.

Conclusiones

Este trabajo da cuenta de los procesos y la transformación del municipio a través de los movimientos sociales dados en Itagüí en la década de los 70 y los 80: el Octubre Cultural, el Paro Cívico por el Agua y la Corporación Ambiental Grupo Ecológico de Itagüí. Hago mayor énfasis al Paro cívico por el agua, ya que este fue el de mayor recordación por los entrevistados, poniendo en evidencia que este hecho se convirtió en un hito en la historia de Itagüí. Estos movimientos han sido referentes para el surgimiento de nuevas movilizaciones.

Fue importante contextualizar el municipio de Itagüí para comprender el arraigo y el sentido de pertenencia que permitió que se gestaran los movimientos sociales por el derecho a una vida digna, esto avivó el deseo de reestablecer la identidad y posibilitó la construcción social del territorio; la calle fue el lugar predilecto para manifestar sus justas luchas, fue un lugar propicio para la participación de jóvenes, hombres, estudiantes, obreros, empleados, la cual fue respaldada por la acción de mujeres, amas de casa, madres, hijas y estudiantes, quienes asumieron con mucha responsabilidad su compromiso cívico, saliendo a las calles y resistiendo a la incompetencia de la administración municipal.

Por medio de la oralidad recobré las particularidades de las personas de a pie, las cuales participaron o presenciaron de cerca los hechos acontecidos en Itagüí, aquellas voces que al repetirse evocan sucesos que se relacionan con los actos de transformación que se dieron y que no a parecen registradas en las fuentes oficiales, dan cuenta de la existencia de un vacío que se debe llenar con estas historias y que se procura sean perpetuadas, dándoles lugar y significado en esta época, ya que

mucha de esta información singular se encuentra en manos de personas mayores por lo cual puede correr el riesgo de que su voz sea diluida en el tiempo.

Es necesario comprender la titánica labor del trabajo comunitario, ya que las dinámicas familiares y sociales han cambiado, Itagüí sigue siendo un municipio donde se establecen habitantes ocasionales y propios, ambos sumergidos en sus cotidianidades. Pasar del barrio tradicional a la nueva configuración de urbanización a través de edificios de apartamentos y conjuntos residenciales, dificulta el sentido de pertenencia con el lugar y por lo tanto el trabajo comunitario queda en manos de algunos pocos, sumándosele a esto los riesgos que corre la vida de los líderes sociales hacen que cada vez se entorpezcan más los procesos sociales.

La antropología es valiosa para interpretar los hechos que tienen lugar dentro de un territorio. En este trabajo es importante conocer por qué surgen los movimientos sociales en un contexto como el que se dio en el municipio de Itagüí, pero es aún más trascendental, comprender que significó esto para sus habitantes y de qué manera esto generó un cambio social en la ciudadanía que permitió reestablecer vínculos identitarios con el lugar que se habita.

Esta investigación es una provocación para seguir trabajando en los procesos colectivos que constantemente reconfiguran la ciudad y construyen territorio, memoria, historia e identidad a través de las acciones particulares de aquellas personas a las cuales no se les ha tenido en cuenta su voz por su condición de marginal.

Lista de Entrevistas

Adriana. (2019). Entrevista personal

Dora. (2019). Entrevista personal

Elkin. (2019). Entrevista personal

Fabiola. (2018). Entrevista personal

Gabriel. (2018). Entrevista personal

Gloria. (2018). Entrevista personal

Jorge. (2018). Entrevista personal

Libardo. (2018). Entrevista personal

Luz Elena. (2018). Entrevista personal

María. (2018). Entrevista personal

Rocio. (2018). Entrevista personal

Referencias bibliográficas

- Acuña, I. T. (2003). El movimiento ambiental colombiano, una aproximación a su historia reciente. *Debates Ambientales*, 107-119.
- Archila, M. (2001). Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia. En C. d. UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia* (págs. 16-47). Bogotá.
- Arturo, J. (1993). Estudios contemporáneos de cultura y antropología urbana. *Maguare*, 53-72.
- Barbosa, P. (2002). Apropiación simbólica del territorio. *Cuadernos Americanos*, 132-139.
- Borda, O. F. (2000). *Acción y espacio: autonomía en la nueva república*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Caballero, A. (2018). *Historia de Colombia y sus oligarquías*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Crítica y Biblioteca Nacional de Colombia.
- Cepeda, H. Industria, política y movimientos culturales: una lectura desde el fenómeno comercial del rock y el pop *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XV, núm. 30, diciembre, 2009, pp. 85-104. Universidad de Colima. Colima, México
- Delgado, G. M. (1998). Espacio, Territorio y Región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, 120-134.

- Del Pino, P. (2004). Violencia, memoria e imaginación. Uchuraccay y Lucanamarca en la violencia política en el Perú. *Boletín IFP*, 11-13.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- García, J.L. (1976). *Antropología del territorio*, Madrid: Ediciones Josefina Betancor. Madrid.
- García, M. C. (2001). Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y los noventa, transformaciones y permanencias. En C. d. UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, *Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia* (págs. 88-124). Bogotá.
- Giner, J. C. (2004). *Antropología Urbana*. Barcelona: Ariel.
- Gutiérrez, A. (2011). Estudio del Territorio. Potencialidad socio-espacial para procesos de desarrollo. *Anekumene*, 119-135.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. (I. Sancho-Arroyo, Trad.) Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jelin, E. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Madrid: SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.
- Leal, F. (1991). Los movimientos políticos y sociales: un producto de la relación entre estado y sociedad civil. *Análisis Político*, s.p.
- Lienhard, M. (1994). Oralidad. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 371-374

- Lifschitz, J. y Arenas S. (2012). Memoria política y artefactos culturales. *Estudios Políticos*, 40, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 98-119).
- Martínez, E. (2014). Espacio, memoria y vínculo social. *Urban*, 7-23.
- Morales, J. (2018). Paros cívicos en Itagüí, 1982-1983. *Manzanillo*, 139-158.
- Osorio, A. (2018). *Itagüí historia social y cultural 1831-2018*. Medellín.
- Piazzini, C. (s.f) De las artes de la memoria a la geopolítica de la memoria. En Almarino, Oscar., & Ruíz, Miguel. (Ed.), *Escenarios de reflexión. Las Ciencias Sociales y Humanas y Debate*. (pp. 115-134). Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- Revista Cultural de Itagüí: Gallinazos. (1981). N°1
- Revista Cultural de Itagüí: Gallinazos. (1981). N°2
- Revista Cultural de Itagüí: Gallinazos. (1981). N°3
- Rodríguez, A. (1997). *El octubre cultural como nuevo movimiento social*. Tesis Sociología. Universidad de Antioquia. Medellín
- Rincón, J. J. (2013). Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. *Aquelarre*, 181-192.
- Russell, E. y Fran, H. (1997). Características generales del movimiento ambientalista (Traductor Fair, B.). *Interciencia*, 144-146.

- Santana Cova, Nancy. Los movimientos ambientales en América Latina como respuesta sociopolítica al desarrollo global. *Espacio Abierto*, vol. 14, núm. 4, octubre-diciembre, 2005, pp. 555 - 57. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Soto Aguirre, Johnatan Andrés (2015). "Narcoparamilitarismo, economía ilícita y orden social en el municipio de Itagüí, Antioquia: mujeres, niños y jóvenes en la compleja dinámica de lo local". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 30, N.o 50, pp. 148-169.
- Velasco, M. (2017). Movimientos sociales contenciosos en Colombia, 1958-2014. En *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (págs. 503-520). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Wachtel, N. (1999). Memoria e historia. *Revista Colombiana de Antropología e Historia*, 70-90.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Debates*, 185-188.
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. El "mundo otro" en movimiento*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Fuentes periodísticas

Gómez, S. G. (03 de Noviembre de 1982). Tensa jornada en Itagüí. *El Colombiano*, pág. 7B.

No Registra. (12 de Abril de 1983). Tensa Calma En Itagüí. *El Colombiano*.

No Registra. (14 de Abril de 1983). Continuó el paro en el sur de Itagüí. *El Colombiano*, pág. 10A.